

## **SEMINARIO DE HISTORIA**

Dpto. de H<sup>a</sup> Social y del Pensamiento Político, UNED  
Dpto. de H<sup>a</sup> del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos, UCM  
Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón

Curso 2013-2014  
Documento de trabajo 2013/6

### **EL ASOCIACIONISMO INTERNACIONAL DE LOS EXILIADOS REPUBLICANOS: EL CASO DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA (1950-1967)**

**Olga Glondys**  
(Universidad Carlos III de Madrid)

**SESIÓN: JUEVES, 10 DE OCTUBRE, 19 H.**

Lugar: Biblioteca  
Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset  
c/ Fortuny 53, 28010 Madrid

Contacto: [seminariodehistoria@gmail.com](mailto:seminariodehistoria@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

En abril de 1967, la revista californiana *Ramparts* publicaba una serie de materiales que demostraban, de forma definitiva, las tesis aparecidas anteriormente en la prensa norteamericana acerca de que la CIA, la Central Intelligence Agency, estaba financiando a centenares de organismos privados, aparentemente libres de cualquier interferencia gubernamental, activos en todo el mundo. El escándalo fue mayúsculo. Sobre todo en EE UU, puesto que, en Europa, el hecho de que la CIA financiara y controlara, durante décadas, centenares de organismos sindicales, políticos o culturales aparentemente independientes, no parecía realmente importar mucho a nadie... Menos, claro está, a quienes, directamente implicados en las actividades de dichos frentes subrepticios, de repente vieron ética y políticamente comprometidos o cuestionados los proyectos a los que habían dedicado sus vidas.

Para esclarecer los objetivos y la praxis de la labor secreta desarrollada por la CIA desde las postrimerías de los cuarenta, el Senado Norteamericano constituyó en 1975 una comisión especial, el llamado Comité Church, cuyas conclusiones resultaron demoledoras<sup>1</sup>. El Comité estableció que, hasta 1967, la Agencia había llevado a cabo 900 grandes proyectos encubiertos en decenas de países, complementados por varios miles de pequeños, de los que sólo unas decenas salieron a la luz pública. Destacó que esa acción enmascarada había servido para llevar adelante la política imperialista de EE UU, a la vez que señaló la raíz antidemocrática de dichas operaciones, dada la absoluta falta de acceso al conocimiento y control de las mismas por parte de las sociedades democráticas. A día de hoy, el acceso a la verdad histórica sobre las acciones encubiertas sigue estando dificultada por ese mismo carácter antidemocrático de las mismas, y no sólo porque los principales archivos permanecen cerrados, sino también porque es evidente que investigar la guerra fría encubierta comporta un problema muy complejo, no únicamente en el plano metodológico, sino asimismo en el epistemológico.

En este sentido, cabe tener presente que somos herederos de esa acción encubierta en la Guerra Fría en un grado mucho mayor del que, probablemente, pensamos. A este propósito, es

---

<sup>1</sup> TREVERTON, George. *Covert Action. The Limits of Intervention in the Postwar World*. New York: Basic Books, 1987, p. 12; MURAVCHIK, Joshua. *Exporting Democracy: Fulfilling America's Destiny*. Washington, D.C.: AEI Press, 1991, pp. 135-143.

necesario reparar en que, a todo lo largo de dicha contienda, el objetivo y la forma de funcionamiento de las operaciones oficiales, de un lado, y las encubiertas, de otro, fueron totalmente distintos. En efecto, a diferencia de la oficial, la acción encubierta ofrecía la principal ventaja de presentar, en todo momento, tanto su actuación como los resultados de la misma— políticos, ideológicos e intelectuales— como enteramente libres, genuinos productos de sus contextos locales y completamente ajenos a cualquier estructura o interferencia gubernamental<sup>2</sup>. De esta forma, la acción velada, desplegada sobre la base de numerosos organismos internacionales y locales, permitía implicar a los elementos recelosos o independientes en operaciones y empresas discretamente sostenidas por los aparatos de influencia de ambos imperios, de las que, sin embargo, no se conocía su vinculación gubernamental, a la vez que desactivaba la problemática política, ética o psicológica intrínseca a cualquier acción de propaganda. En resumidas cuentas, la financiación encubierta de dichas asociaciones o instituciones transnacionales fue establecida para que fueran considerados como soberanos fenómenos que no lo eran en absoluto, con todas las consecuencias que tal situación comportaba en todos los órdenes<sup>3</sup>.

Históricamente, la acción encubierta de la Guerra Fría se implanta cuando, primero los soviéticos y luego los estadounidenses, entienden que se hace indispensable actuar, con discreción y de forma inoficial, para alcanzar con propaganda e influencia a ciertos colectivos especialmente refractarios a la acción pública. El grupo más importante de ellos estaba constituido por los izquierdistas internacionales de toda índole: miembros de los partidos socialistas o euro-peístas, sindicalistas, intelectuales, activistas a favor de los derechos humanos o de las minorías, etcétera. La importancia otorgada, por ambos aparatos de influencia, a la conquista de la izquierda de la escena política mundial, en los años cincuenta en Europa y a partir de los sesenta en el resto del mundo, fue tan relevante que, de hecho, se podría aventurar la tesis de que la Guerra Fría encubierta fue, en gran medida, un combate para convencer y controlar a los izquierdistas del mundo.

---

2 RANELAGH, John. *The Agency: The Rise and Decline of the CIA*. New York: Simon and Schuster, 1986; LUCAS, W. Scott. *Freedom's War: The American Crusade against the Soviet Union*. New York: New York University Press, 1999; JEFFREYS-JONES, Rhodri. *The CIA and American democracy*. London: Yale University Press, 2003.

3 SCOTT SMITH, Giles. "Building a Community around the Pax Americana. The US government and exchange programs during the 1950s". En: LAVILLE, Helen; WILFORD, Hugh (ed.). *The US Government, Citizen Groups and the Cold War. The state-private network*. London: Routledge, 2006, pp. 85-86; WELLENS, Ian. *Music on the frontline: Nicolas Nabokov's struggle against communism and middlebrow culture*. Aldershot Burlington, VT.: Ashgate, 2002, p. 115.

Desde el bando estadounidense, como base de funcionamiento del departamento de la CIA encargado de la labor velada, servía la directiva *National Security Council Directive 10/2*, aprobada el 18 de junio de 1948, mediante la cual la “acción encubierta” quedaba definida como “actividad clandestina con el fin de influir en Gobiernos extranjeros, acontecimientos, organizaciones o personas, en apoyo a la política exterior de Estados Unidos, realizada de tal forma que no se advierta la participación de Estados Unidos”. En la práctica, ello se realizó mediante la fundación de organismos internacionales de carácter anticomunista, la infiltración y la manipulación en asociaciones y agrupaciones existentes a nivel local, y la propaganda política llevada desde los medios de comunicación y los centros de educación política, así como desde otras instituciones de carácter semejante, creadas específicamente a modo de contrapartida de sus homólogas soviéticas.

Dados precisamente la filosofía y el mecanismo de funcionamiento del conjunto de las empresas encubiertas en la Guerra Fría, se hace preciso insistir en que, en la actualidad, las que más necesidad tenemos de investigar y valorar críticamente son los organismos y las asociaciones internacionales patrocinados por EE UU. La razón de ello parece evidente. Hace veinte años cayó el Muro de Berlín y ese suceso significó la superación, tanto en el plano político como en el ideológico, del discurso soviético, erigido como antagónico al estadounidense durante la Guerra Fría, así como de sus exponentes asociativos o estructurales. Sin embargo, mientras los contenidos ideológicos soviéticos y sus estructuras organizativas se vieron desmantelados por los propios procesos históricos, los estadounidenses han quedado pendientes de superación. Esta realidad se nos pone de manifiesto si tenemos en cuenta cuán pocos factores amenazan hoy la herencia ideológica y macropolítica occidental heredada de la Guerra Fría, cuando, no obstante, ésta partió de estructuras y corrientes políticas e ideológicas, promovidas —discretamente, a lo largo de medio siglo— en nombre de los objetivos nacionales de EE UU.

## 1. LA PREHISTORIA DE LA GUERRA FRÍA ENCUBIERTA Y LOS EXILIADOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES

La Guerra Fría encubierta llevada a cabo por los estadounidenses y los soviéticos para hacerse con el control de las mentes y los corazones de los ciudadanos del mundo constituye la nunca contada historia del siglo XX, en la que participaron —también muy activamente— los españoles. Evidentemente, no nos referimos a quienes permanecían, por aquellos años, reprimidos

o entumecidos bajo la bota franquista, sino a los que podían viajar y actuar libremente fuera de España, quienes tenían formación, hablaban idiomas, y, sobre todo, poseían una larga experiencia en la militancia política e ideológica; a saber, la intelectualidad representativa del exilio republicano de 1939. Cabe señalar, a este respecto, que, tanto para la URSS como para EE UU, algunos grupos de ese heterodoxo exilio suponían un activo muy preciado en su disputa por la franja izquierda de la escena política mundial. Su principal atractivo residía en la significación simbólica resultante de su participación activa en la Guerra Civil española, el primer combate llevado a cabo en Europa en nombre de la democracia y en contra del fascismo internacional. Así, los estrategias de ambos imperios no sólo hicieron todo lo posible por monopolizar el legado emblemático de la solitaria lucha republicana durante la Guerra Civil, sino que, asimismo, explotaron políticamente a los antiguos miembros, ahora en el exilio, de las diferentes fracciones del extinto Frente Popular republicano. Dicho esto, cabe subrayar, sin embargo, que los republicanos exiliados nada tenían nada que ver con una especie de vírgenes políticas maléficamente seducidas por Washington o Moscú, puesto que muchos se apuntaron, con entusiasmo, a los nuevos frentes de combate ideológico organizados, en la posguerra, por ambas potencias. Lo hicieron porque —he aquí otro punto importante a subrayar— las divisiones en el seno del campo izquierdista internacional, que serían explotadas y fomentadas por los aparatos de influencia estadounidense y soviético durante la posguerra se anclaban, en realidad, en pugnas históricas ya tan enraizadas como la que, desde la segunda mitad de la década de los años veinte, venía desarrollándose, por el dominio de la III Internacional, entre los estalinistas y los antiestalinistas<sup>4</sup>. De hecho, aquellas luchas se plasmaron, de forma especialmente trágica, en el dramático contexto de la Guerra Civil española. Entonces, con posterioridad a los denominados “Hechos de Mayo” de 1937, numerosos revolucionarios independientes de la línea de Moscú y socialistas liberales de diversos países se movilizaron internacionalmente contra la represión institucional republicana contra los militantes de un pequeño partido catalán de ideología trotskista, el POUM [*Partit Obrer d’Unificació Marxista*].

Clave para organizar dicha acción de protesta internacional fue Jay Lovestone, dirigente comunista norteamericano que había mantenido contactos con el líder del POUM, Joaquín Maurín, ya desde la década de los treinta, en virtud de su compartida disidencia antisoviética y su

---

4 WILFORD, Hugh. *The New York Intellectuals. From Vanguard to Institution*. Manchester University Press, 1995, p. 199. SCOTT SMITH, Giles. *The Politics of Apolitical Culture*. London: Routledge, 2002; pp. 81 y ss.

común militancia revolucionaria antiestalinista. Tras solidarizarse políticamente con los antiestalinistas revolucionarios españoles durante la Guerra Civil, Lovestone salió en socorro de los exiliados poumistas, así como de los socialistas pertenecientes a la antigua ala caballerista del PSOE, que habían quedado aislados políticamente del resto del exilio español. Además del apoyo de los sindicatos norteamericanos, contó para ello con un organismo específicamente alumbrado para ayudar a los refugiados europeos antiestalinistas, el International Relief Committee, que acabó rescatando, entre otros muchos, a importantes líderes ex poumistas, como Julián Gorkin, Víctor Alba, Ignacio Iglesias Suárez o Enrique Adroher *Gironella*. Todos ellos pronto ocuparían lugares destacados en las estructuras internacionales tuteladas por los estadounidenses, mientras que los sindicatos norteamericanos y el International Relief Committee pasarían de mantener relaciones cercanas y obtener financiación encubierta por parte del Gobierno norteamericano en los años cuarenta a, posteriormente, recibir financiación desde la CIA, fundada en 1947<sup>5</sup>.

Evidentemente, donde esos exiliados españoles podían resultar más útiles a los intereses de EE UU era en el continente latinoamericano, afectado por una alta inestabilidad política que ponía en peligro su papel de principal fuente de abastecimiento de materia prima y primer mercado exterior de la gran potencia norteamericana. Por consiguiente, varias publicaciones periódicas y empresas editoriales, así como diversos grupos políticos y sindicales establecidos por los republicanos en los países latinoamericanos contaron con el respaldo sindical estadounidense prestado de forma no oficial. Por ejemplo, mediante la intervención de Lovestone, se otorgaron fondos al CMRI [Centro Marxista Revolucionario Internacional], afincado en México, del cual fue nombrado jefe el ex poumista Gorkin, que reunió a muchos pequeños partidos socialistas revolucionarios independientes de Moscú. En estrecha colaboración con Gorkin, trabajarían el socialista revolucionario depurado por Stalin, Victor Serge; el líder del sindicato anticomunista FOI [Force Ouvrière], Marceu Pivert, y otro líder revolucionario francés, Gustav Regler, además de varios poumistas y caballeristas.

La fórmula de esta actividad inoficial, desplegada a principios de los años cuarenta por los líderes sindicales norteamericanos, y puesta en praxis especialmente en América Latina, resultó ser el germen, tanto en lo referente al desarrollo histórico como en lo puramente estratégi-

---

5 BRADEN, Tom. "I'm glad the CIA is 'immoral'". *Saturday Evening Post*, 20 de mayo de 1967, pp. 10-14; CHESTER, Eric Thomas. *Covert Network: Progressives, the International Rescue Committee, and the CIA*. Armonk (New York): Sharpe, 1995; RADOSH, Ronald. *American Labor and United States foreign policy*. New York: Random House, 1969.

co, de la guerra encubierta de la CIA, implantada a partir de 1947. Formaría parte característica de la misma la utilización de los refugiados europeos de corte antifascista y antiestalinista, que adquirieron así la posibilidad de relanzar sus luchas personales y llevar a cabo sus propias agendas políticas<sup>6</sup>. Durante la posguerra, la CIA eligió, como base ideológica de su trabajo de influencia, la izquierda no comunista, puesto que —en expresión de Artur Schlesinger— «el socialismo democrático era el baluarte más eficaz contra el totalitarismo» y sólo un lenguaje de izquierdas podía ser eficaz para calar entre los grupos en cuyo seno se pretendía actuar. Así, desde finales de los años cuarenta, los antiguos revolucionarios españoles serían requeridos en las nuevas labores promovidas por la Agencia norteamericana, sustentadas, tanto logística como ideológicamente, en militantes sindicales, socialistas o socialdemócratas, y, sobre todo, ex comunistas.

## 2. LOS EXILIADOS REPUBLICANOS Y LA FORMACIÓN DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA

Los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial constituyen un periodo marcado por el nacimiento de diversos frentes de la CIA, primero en Europa, y pronto, en el resto del planeta. Desde ese mismo momento, la Agencia proporcionaría asistencia y financiación ocultas a un sinnúmero de organismos: partidos anticomunistas, movimientos proeuropeos, sindicatos, asociaciones y centros culturales, empresas editoriales, colectivos profesionales, organizaciones de ayuda a refugiados o a presos, asociaciones de estudiantes, colectivos que prestaban auxilio a las minorías sexuales, raciales o étnicas, y un largo etcétera. Nutridas en sus principales cargos de gente culta e inteligente, que tenía experiencia en la guerra psicológica o en campañas de influencia, las organizaciones-fachada de la CIA colaboraron entre sí y se retroalimentaron de similares ideas y estrategias, organizándose mejor para administrar, de forma adecuada, los recursos materiales y humanos<sup>7</sup>. En los primeros años, el dinero de la CIA fue canalizado mediante los sindicatos y complementado —en el caso de la Europa Occidental— con los fondos de contrapartida del Plan Marshall, repartidos por el máximo discípulo político de

---

6 Alrededor de esta idea interpretativa se construyen todos los libros de Hugh WILFORD, el citado ya *The New York Intellectuals...*, además de *The CIA, the British left and the Cold War: calling the tune?*. London: F. Cass, 2003; y *'The Mighty Wurlitzer': how the CIA played America*. Cambridge (MA.): Harvard University Press, 2008.

7 EPSTEIN, Jason. "The CIA and the Intellectuals". *New York Review of Books*, 20 de abril de 1967, pp. 20-21. Compara también el capítulo "El Consorcio" en SAUNDERS, Frances Stonor. *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Debate, 2001, pp. 185-208.

Jay Lovestone, Irving Brown. Más tarde, la financiación encubierta de los frentes ocultos quedaría asegurada a través de una red de fundaciones tapadera, como la Fairfield o la Kaplan, que funcionarían, durante décadas, como canales—aparentemente seguros— para la utilización secreta del dinero de Washington.

Las operaciones encubiertas estadounidenses que contaron con la activa participación de los españoles exiliados constituyen un campo prácticamente inédito de la historiografía, razón por la cual la reciente decisión del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de publicar próximamente una monografía que reconstruye la historia del capítulo español del frente cultural de la CIA, el Congreso por la Libertad de la Cultura [CLC] (1950-1967), únicamente debe suscitar agradecimiento<sup>8</sup>. La referida investigación ha permitido reconstruir un capítulo desconocido del exilio republicano español en relación con la amplia problemática del asociacionismo internacionalista de la Guerra Fría, referida, en concreto, a la actividad del Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina y, en parte, en la España franquista<sup>9</sup>. Cabe recordar, a este respecto, que el Congreso por la Libertad de la Cultura, nacido en junio de 1950 en el Berlín ocupado, desarrolló su actividad hasta 1967, año del estallido del escándalo sobre sus fondos, que en su mayoría procedían, como sólo se supo entonces, de la CIA. A partir de aquella fecha, fue convertido en Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura (1967-1975), para la cual se estableció una financiación exclusivamente privada procedente de la Fundación Ford. En el mo-

---

8 Existe ya una amplia bibliografía internacional producida sobre el Congreso por la Libertad de la Cultura, de la cual cabe destacar especialmente, además de las ya señaladas posiciones de Saunders, Wilford y Scott-Smith, las siguientes obras: COLEMAN, Peter. *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of post-war Europe*, New York: A Free Press, 1989; GRÉMION, Pierre. *Intelligence de l'anticommunisme: le Congrès pour la Liberté de la Culture à Paris: 1950-1975*. París: Fayard, 1995. Sin embargo, el tema carece, por completo, de su contextualización hispánica, por lo que nuestra investigación ha priorizado el uso de fuentes inéditas, localizadas en EEUU y en España. Entre los principales archivos visitados en EEUU cabe mencionar el localizado en Special Collections Research Center de la Regenstein Library de la Universidad de Chicago, el interesantísimo archivo de la Hoover Institution on War, Revolution and Peace, localizado en la Universidad de Stanford, así como los ricos fondos de la Harry Ransom Humanities Center de la Universidad de Austin en Texas. Por lo que respecta a los archivos nacionales, resultaron indispensables el archivo personal de Julián Gorkin, custodiado en la Fundación Pablo Iglesias (Alcalá de Henares), el legado documental de Salvador de Madariaga, conservado en el Instituto José Cornide (A Coruña) y, finalmente, el de Luis Araquistáin Quevedo, localizado en el Archivo Histórico Nacional (Madrid).

9 En el futuro, sería necesario investigar el sostén de la “izquierda no comunista” española por parte de las estructuras norteamericanas y abordar la historia de los vínculos, también financieros, que funcionaban entre las estructuras sindicales españolas (la CGT y la UGT) y los sindicatos norteamericanos. Habría que aclarar, asimismo, hasta donde llegaba la colaboración entre el PSOE y las estructuras socialistas internacionales que, como la propia Internacional Socialista, funcionaban bajo la tutela política de Washington. Entre otros temas urgentes, queda pendiente asimismo una investigación documentada y crítica de la actividad del Consejo Federal del Movimiento Europeo, brazo español del organismo trasnacional que posibilitó la creación y la consolidación de la actual Unión Europea, y que fue durante años nutrido, de forma encubierta, con millones procedentes de la CIA.

mento cumbre de su actividad, en los años sesenta, el CLC contaba con oficinas en treinta y cinco países y con una veintena de revistas de prestigio, que ejercían un notable impacto en la vida cultural y política de la posguerra.

Por lo que hace a los exiliados republicanos, su aportación simbólica e ideológica a la filosofía de funcionamiento del Congreso fue absolutamente crucial, puesto que, en los comienzos de su andadura, contribuyeron insustituiblemente a la apertura del mismo hacia la izquierda europea. En este sentido, los jefes del CLC entendieron muy pronto cuánta razón tuvo el español Salvador de Madariaga<sup>10</sup> al proclamar, en la inmediata posterioridad de la asamblea fundadora de Berlín, la necesidad de mantener un firme compromiso contra las dictaduras fascistas, al margen, naturalmente, del constante combate dirigido contra el enemigo rojo. Vale la pena insistir, a este propósito, en que, si bien este credo de la “ecuanimidad” antidictatorial obedeció probablemente a la convicción profunda de numerosos intelectuales que participaron en los trabajos del CLC, para los jefes del mismo, dicho posicionamiento no constituiría más que una estrategia, cuyo fin era evitar que el organismo fuera percibido como una mera agencia vociferante del anticomunismo. Tal recepción hubiera sido nefasta para los objetivos que la CIA pretendía conseguir a través suyo, consistentes en hacer gravitar a los intelectuales izquierdistas, muy discretamente, hacia la causa norteamericana. La actuación del CLC consiguió llevar adelante hasta tal punto esa agenda ideológica oculta que Arthur Schlesinger llegó a afirmar: “De todos los gastos de la CIA, el Congreso por la Libertad Cultural fue el que más mereció la pena y el que más éxito tuvo”<sup>11</sup>.

### 3. TRABAJO EN AMÉRICA LATINA Y LA REVISTA *CUADERNOS*

A las alturas de 1954, trece de los veinte países latinoamericanos eran presos de sistemas dictatoriales cuasifascistas y militaristas, la mayoría de los cuales estaban activamente sostenidos por Washington. Debido a ese contexto político y su consecuencia—un fuerte antiamericanismo reinante entre la *intelligentsia* izquierdista latinoamericana—, la aportación de los españoles a la

---

10 Este escritor liberal, que había mantenido una postura neutral durante la Guerra Civil, encontró en la proliferación de diversas militancias supranacionales, tan característica del ambiente político-intelectual de la Guerra Fría, su *modus vivendi* personal y *operandi* político. Cabe señalar que Madariaga ocuparía presidencias -efectivas o de honor- en la Internacional Liberal, el Centro Europeo de Cultura, el Colegio de Europa, el Congreso por la Libertad de la Cultura y el Consejo Federal del Movimiento Europeo.

11 Arthur Schlesinger, citado en: SAUNDERS, *op. cit.* p. 135.

teoría y la praxis de la ofensiva política e ideológica del CLC en América Latina fue muy relevante. Muy diferentemente a los intelectuales latinoamericanos, ciertos exiliados republicanos, que llevaban ya una década trabajando con los estadounidenses, habían devenido anticomunistas radicales con amplia experiencia en trabajos de propaganda. Así, desde la jefatura de la Secretaría Latinoamericana del CLC, junto con los socialistas caballeristas Carlos de Baraibar y Carlos P. Carranza, Julián Gorkin se erigió en el principal responsable de los nombramientos de las representaciones locales del CLC, que siempre eran precedidos de la oportuna prospección entre los medios intelectuales y políticos latinoamericanos.

Además de su contribución a la formación y la “formulación” ideológica del programa del CLC para América del Sur, la labor de los exiliados republicanos fue igualmente decisiva a la hora de crear y desarrollar su órgano latinoamericano, la revista *Cuadernos*<sup>12</sup>. La publicación, que hasta su desaparición, en 1965, dio a la luz un total de cien entregas, aparte de reunir en su seno la flor y nata de la intelectualidad latinoamericana e internacional, gozó de la colaboración de algunas de las más insignes plumas procedentes del exilio republicano. Pensada como una plataforma de diálogo e intercambio entre los intelectuales de España y los del exilio, pero, sobre todo, entre los valores intelectuales latinoamericanos y universales, constituyó el principal órgano del programa latinoamericano del CLC, en cuyo trazado y praxis participaron, desde el principio, los exiliados españoles. Así, gracias a la intervención de Irving Brown, Julián Gorkin fue nombrado su redactor-jefe, y posteriormente su director, mientras que la presidencia honorífica de la revista recayó en Salvador de Madariaga y la redacción técnica en el ex poumista Ignacio Iglesias. La revista, dirigida también durante un breve periodo por Luis Araquistáin<sup>13</sup>, el máximo colaborador político de Julián Gorkin procedente del PSOE en el exilio, fue financiada con los fondos de la CIA bajo la tapadera de la Fundación Fairfield.

Desde el punto de vista ideológico, entre los principales colaboradores españoles de *Cuadernos*, hay que señalar a Francisco Ayala, Luis Abad Carretero, Víctor Alba, “Julián Andia”, José Luis Aranguren, Luis Araquistáin, Francisco Ayala, Carlos de Baraibar, José Bullejos, José Luis Cano, Carlos P. Carranza, Américo Castro, F. Ferrándiz Alborz, Julián Gorkin, Ignacio Igle-

---

12 Sobre *Cuadernos* resulta muy útil este pionero artículo de Marta RUÍZ GALBETE. “*Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina*”. *Argonauta Español*, III, 2006. Disponible en: <http://argonauta.imageson.org/document75.html>. Consultado en 07/2009. Por otro lado, sobre el tema de la Guerra Fría cultural en el continente latinoamericano es clásica la obra de Jean FRANCO. *Decadencia y caída de la ciudad letrada: la literatura latinoamericana durante la guerra fría*. Barcelona: Random House Mondadori, 2003.

13 Además del colombiano Germán Arciniegas, que la dirigió en su última etapa, desde enero de 1963.

sias, Pedro Laín Entralgo, Rodolfo Llopis, Salvador de Madariaga, Jerónimo Mallo, Julián Marías, Joaquín Maurín, Dionisio Ridruejo, Ángel del Río, Miguel Sánchez Mazas, Ramon Sender, Guillermo de Torre, Manuel Torres Campaña, Fernando Valera y María Zambrano. Asimismo, hay que destacar la existencia de un grupo socialista alrededor de *Cuadernos*, formado por Luis Araquistáin, Rodolfo Llopis y Carlos de Baraibar, al que se sumarían, posteriormente, los jóvenes de la Agrupación Socialista Universitaria<sup>14</sup>. De los latinoamericanos, se hace preciso mencionar, especialmente, a Germán Arciniegas, Pedro Vicente Aja, Rosa Arciniega, Alberto Baeza Flores, Damián Carlos Bayón, Jaime Benítez, Jorge Carrera Andrade, Felipe Cossío del Pomar, Fernando Diez de Medina, Roberto Esquenazi-Mayo, José Figueres, Gilberto Freyre, Rómulo Gallegos, Rodrigo García Treviño, Roberto F. Giusti, Raúl Haya de la Torre, Jorge Icaza, Julio César Jobet, Amanda Labarca, Julio Larrea, Juan Liscano, José M. Machín, Jorge Mañach, Gabriela Mistral, Héctor A. Murena, Victoria Ocampo, Ricardo Paseyro, Octavio Paz, Mariano Picón Salas, Alfonso Reyes, Salvador Reyes, Francisco Romero, Eduardo Santos, Luis Alberto Sánchez, Juan Antonio Solari, Jaime Torres Bodet, Arturo Torres Ríoseco, Antonio de Undurraga y Erico Verissimo....

*Cuadernos*, en la que un anticomunismo contundente iba emparejado con una denuncia, bien insuficiente, de algunas dictaduras derechistas de entonces (América Latina, España...), tuvo como su principal objetivo resguardar la “libertad intelectual” de las elites izquierdistas latinoamericanas, bien vacunadas contra los males de sus tiranías locales, pero proclives a perderla, según los jefes del CLC, frente al lejano comunismo soviético<sup>15</sup>. No obstante, debido a su proamericanismo latente, el programa latinoamericano y la propia revista *Cuadernos*, ideados y puestos en marcha por exiliados republicanos españoles radicalmente anticomunistas, nunca logró hacerse con la confianza definitiva de las elites intelectuales latinoamericanas. Finalmente, a partir de la Revolución Cubana y con el lanzamiento de su propia ofensiva de influencia por parte de la Casa de las Américas en La Habana, el trabajo radicalmente anticomunista del CLC llegaría a un punto muerto, pues su retórica ideológica lo hacía totalmente ineficaz para influir en los sectores izquierdistas del continente.

---

14 FUENTES, Juan Francisco. *Luis Araquistáin y el socialismo español en el exilio, 1939-1959*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002, p. 216.

15 Diversas polémicas vinculadas a la andadura de la revista *Cuadernos* se comentan en nuestro artículo “Algunas polémicas concernientes a la colaboración de los exiliados españoles con el Congreso por la Libertad de la Cultura”. *Laberintos*, 2007, 8-9, pp. 155-174.

#### 4. LAS POLÍTICAS DEL CLC HACIA ESPAÑA (1959-1978)

A finales de la década de los cincuenta, en el interior de la España franquista, otro magno acontecimiento, además del triunfo de la Revolución Cubana, tuvo un gran impacto en la intelectualidad antifranquista. Nos referimos a las huelgas estudiantiles del año 1956, que sacaron a escena las nuevas hornadas de la disidencia y marcaron el comienzo de una nueva etapa en la historia del antifranquismo. Simultáneamente, a fin de aprovechar en su beneficio dichas transformaciones políticas, el Partido Comunista de España (PCE) aumentó su acción con vistas a procurarse un hueco entre los sectores que se iban desvinculando del Régimen mediante su nueva política de “reconciliación nacional”. Como consecuencia de esta situación, provocada por la actividad del PCE, y, en una dimensión global, por el triunfo de la Revolución Cubana, los estadounidenses reaccionaron de forma contundente, al objeto de rivalizar, de forma más eficaz, por el control de la nueva oposición antifranquista<sup>16</sup>.

En este contexto, 1959 marcará el nacimiento de dos vertientes del programa español, puestas en marcha gracias a la financiación y la ayuda logística del Congreso por la Libertad de la Cultura. Por un lado, a finales de aquel año, fue fundado en París un importante centro —el Centro de Documentación y Estudios—, presidido por Salvador de Madariaga y dirigido por Gorkin y Gironella, en el que colaboraron muy activamente Francisco Ferreras, Dionisio Ridruejo y muchos jóvenes antifranquistas del interior, vinculados a la Agrupación Socialista Universitaria, tales como Francisco Bustelo, José Calviño, Miguel Sánchez Mazas y Vicente Girbau. Esta importante célula antifranquista pronto recibiría fondos sindicales norteamericanos, gracias a los cuales le fue posible publicar un boletín y luego la revista *Mañana. Tribuna de la Democracia Española* (1965-1966) que incluía ambiciosos análisis de la situación que se vivía en el interior. Como consecuencia de la reactivación del interés por el curso de la España franquista, un informal “Comité de tres G-s”, compuesto por Gorkin, Gironella y Girbau, pasó a coordinar las acciones de propaganda, reivindicativas y de socorro internacional contra la represión vivida en el país, a menudo en colaboración con otras instituciones internacionales tuteladas por Washington, como la Internacional Socialista, el sindicato CIOSL (Confederación Internacional de Organizaciones

---

16 GLONDYS, Olga. “Causas y circunstancias del establecimiento del Comité español del Congreso por la Libertad de la Cultura”, comunicación presentada en el X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, reunido en Santander los días 16 y 17 de septiembre de 2010; recogida en el CD ROM adjunto a BARRIO ALONSO, Ángeles, DE HOYOS PUENTE Jorge y SAAVEDRA ARIAS Rebeca (eds.). *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*. Santander: Universidad de Cantabria, 2011.

Sindicales Libres), el Congreso por la Libertad de la Cultura, la Comisión Internacional de Juristas y el Movimiento Europeo. Los trabajos del Centro, con el constante apoyo prestado por Gorkin desde el Congreso por la Libertad de la Cultura y Gironella desde el Consejo Federal, fueron absolutamente decisivos para la preparación de la importante reunión entre la oposición antifranquista del interior y del exilio, producida con exclusión de los comunistas: el llamado “contubernio” de Munich, de 1962.

Al mismo tiempo, el año 1959 se constituyó en punto de partida de un vasto programa de influencia en los medios culturales e intelectuales de España, entre los cuales el monopolio del PCE era “casi absoluto”<sup>17</sup>. Consciente del peligro que tal situación entrañaba para sus intereses, el CLC fundó en la Península un Comité que logró atraer a algunos de los intelectuales más brillantes del momento. Para tratar de airear intelectualmente España, se diseñó un amplio programa de becas de estudio y bolsas de viaje al extranjero, dirigido a estudiantes, intelectuales y creadores españoles, así como una intensa agenda de contactos con la intelectualidad europea, tanto mediante el envío de conferenciantes extranjeros al país, como con la participación de los españoles en seminarios y reuniones internacionales. En el territorio español, aparte de impulsar conferencias, coloquios y encuentros, el Comité promovió un amplio abanico de actividades, que establecieron un puente efectivo entre las elites de España y Portugal, así como contactos intelectuales entre diferentes provincias españolas. Colaborando, de forma muy estrecha, con *Ínsula*, *Revista de Occidente* y *Cuadernos para el diálogo*, se convirtió en una plataforma intelectual abierta a los sectores anticomunistas de la oposición. Más tarde, oficialmente constituido como la editorial Seminarios y Ediciones S. A., que “servía de cobertura para las actividades políticas”, desarrolló una intensa labor de disidencia político-cultural durante más de una década, hasta 1977<sup>18</sup>. Entre los principales miembros del Comité Español del Congreso por la Libertad de la Cultura cabe mencionar a Dionisio Ridruejo, Julián Marías, Enrique Tierno Galván, José Luis Cano, Josep María Castellet, José Luis Aranguren, Pedro Laín Entralgo, Marià Manent, Lorenzo Gomis, Carlos María Bru, José Luis Sampedro, Domingo García Sabell y Raúl Morodo<sup>19</sup>.

---

17 BARRAL, Carlos. *Los años sin excusa*. Barcelona: Barral (Breve biblioteca de respuesta, 142), 1978, p. 207.

18 MANGINI, Shirley. *Rojos y rebeldes: la cultura de la disidencia durante el Franquismo*. Barcelona: Antròpous (Ámbitos literarios. Ensayo, 17), 1987, pp. 179-180.

19 Sobre las circunstancias de la fundación, objetivos y actividades del Comité Español del Congreso por la Libertad de la Cultura, se han escrito ya algunos ensayos, memorias y artículos pero queda pendiente para el futuro una monografía que estudie, en profundidad, este tema crucial de la cultura y la política española. Algunos estudios pioneros han sido los siguientes: MANGINI, *op. cit.*; GRÉMION, *op. cit.*; GRACIA, Jordi. “Estudio introductorio”. En

Pese a la intensidad de la labor desplegada por el CLC hacia el mundo hispánico, la línea radicalmente anticomunista de su programa latinoamericano, así como su incapacidad para llegar a pactos y programas de trabajo concretos con la disidencia antifranquista, revelaron el agotamiento, de cara a las necesidades reales de América Latina y España, de la fórmula del anticomunismo radical representado por los exiliados republicanos vinculados a dicho organismo. Fue el principio del final de la historia de la utilización política, por parte de EE UU, de los exiliados republicanos, auténticos “revolucionarios profesionales” de la Guerra Fría, inadecuados para realizar un trabajo políticamente eficaz en feudos de dictaduras activamente sostenidas por EE UU, donde los comunistas conformaban las principales fuerzas de oposición. Por ello, hacia finales de los años sesenta, las estructuras encubiertas estadounidenses decidieron abrirse, directamente, a la izquierda marxista representativa de las propias elites jóvenes y locales, tanto en España como en América Latina. Pero este tema forma parte ya de otra historia...

La participación de los españoles republicanos en la red encubierta estadounidense constituye un ejemplo del complejo entramado de dependencias de la Guerra Fría bautizada, por el profesor Scott Lucas, con el término State-Private Network<sup>20</sup>. De aquella estructura hegemónica, en la que diferentes intereses privados y públicos compartieron responsabilidades y agendas ideológicas —caracterizada por unos límites difusos entre los grupos e intereses privados y estatales—, surgió la forma de organización moderna del Estado, en la que diversos intereses particulares y públicos siguen cuidando de que el sistema mantenga su estabilidad<sup>21</sup>. Por lo demás, nuestro trabajo supone una aproximación al estudio del asociacionismo de la emigración republicana de 1939 desde la perspectiva internacional de organizaciones que, como el Congreso por la Libertad de la Cultura, fueron implantadas y financiadas, de forma oculta, por la gran potencia

---

RIDRUEJO, Dionisio. *Escrito en España*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (Clásicos del pensamiento político y constitucional español), 2008, pp. XIII-XCIV; BRU PURÓN, Carlos María. *El Congreso por la libertad de la cultura y la oposición democrática al franquismo*. Madrid: Movimiento Europeo (“Memorias del exilio y la dictadura”), 2009; AMAT, Jordi. “Europeísmo, Congreso por la Libertad de la Cultura y oposición antifranquista (1953-1966)”. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 2009, 21, pp. 55-72; ídem, *Els “Coloquios Cataluña-Castilla” (1964-1971). Debat sobre el model territorial de l’Espanya democràtica*. Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2010; GLONDYS, “Causas y circunstancias...”, *op. cit.*

20 LUCAS, Scott W., *op. cit.*

21 SCOTT-SMITH. *The Politics...*, *op. cit.*, p. 65.

norteamericana. Más allá de sus propias conclusiones específicas, plantea la necesidad de proseguir con el descubrimiento de las relaciones establecidas por el exilio español en el ámbito internacional, en el cuadro del esfuerzo para abordar la historia de éste bajo una nueva perspectiva, destinada a aprehender el verdadero impacto político e intelectual del mismo, tanto local como globalmente.

## CAPÍTULO I: LOS ORÍGENES DE LA GUERRA FRÍA IDEOLÓGICA DE EE UU Y LA SITUACIÓN DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL

Los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, su «período más explosivo» (marzo de 1947-abril de 1951<sup>1</sup>), fueron marcados por los firmes pasos del expansionismo militar y político de la URSS. Paralelamente a las deportaciones masivas a Siberia y Kazajstán de los pueblos cuyos países habían sido forzosamente incorporados a la URSS en 1939 (Lituania, Letonia, Estonia, Moldavia y la parte occidental de Ucrania), se impuso el bloqueo de Berlín, en junio de 1948, y se afianzó el poder comunista en los países «liberados» por el Ejército Rojo (Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Albania, Bulgaria, Alemania del Este), hechos que fueron acompañados de masivos arrestos y otros actos de represión, cuya cumbre fue el golpe prorruso de Checoslovaquia en 1948 y, finalmente, la obligación de rechazar el Plan Marshall y de acceder, en 1949, al COMECON [Consejo para la Asistencia Económica Mutua], exigida a los Gobiernos de los países ocupados (Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Albania, Rumania y Hungría). Estos acontecimientos aportaron numerosos motivos de inquietud a las élites occidentales. En su ámbito, inquietaba la debilidad de Europa Occidental, destrozada material y moralmente como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, y la fuerza de los partidos comunistas de Italia y Francia, los cuales habían adoptado una postura beligerante, en el curso del año 1947, que se vio reforzada tras la detonación de la primera bomba atómica de la URSS, en enero de 1949, así como con el nacimiento, en noviembre de ese mismo año, de la República Popular de China y la firma, en seguida, por ésta, de un «tratado de amistad, alianza y asistencia mutua» con Moscú, mediante el que se establecía un gran eje comunista que se extendía desde Szczecin, en el mar Báltico, hasta Shanghai, en el Extremo Oriente<sup>2</sup>.

El mundo surgido tras la Segunda Guerra Mundial en nada se asemejaba a las aspiraciones de miles de exiliados políticos de diversas nacionalidades, que inundaban la Europa de la posguerra. Dichos militantes e intelectuales antitotalitarios, víctimas tanto de los fascistas como de los estalinistas, a menudo habían pertenecido a las vanguardias políticas y culturales de sus respectivas sociedades. Gracias a sus conocimientos y experiencias, se convertirían en elementos clave para la formación de relaciones y alianzas que, muy pronto, funcionarían como frentes de operación en la Guerra Fría ideológica estadounidense. Desde su exilio antifranquista, también españoles republicanos contribuirían a construir esa nueva realidad política e intelectual, que tendría repercusión en la mayoría de los ámbitos públicos y privados, a escala global, a partir de 1950.

En la nueva guerra que iba a mantener al mundo en vilo durante los siguientes cincuenta años, quienes defendieron los principios ideológicos y políticos de los norteamericanos, eran miembros de los partidos republicanos y de los movimientos izquierdistas independientes de la línea de Moscú; es decir, ciertos grupos socialistas, y, sobre todo, algunos ex miembros del partido revolucionario independiente, POUM [Partit Obrer d'Unificació Marxista]. El activo

---

<sup>1</sup> Eric HOBBSBAWM. *Historia del Siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1998, p. 233.

<sup>2</sup> Robert SERVICE. *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 294-295.

compromiso, en nombre del anticomunismo radical, de algunos exiliados republicanos en las estructuras de la Guerra Fría estadounidense obedecía a complejas razones. A este respecto, cabe recordar que las divisiones entre las izquierdas españolas, que se evidenciaron de forma especialmente dramática durante la Guerra Civil, en el plano universal eran, en realidad, reflejo de las pugnas presentes en el campo de las izquierdas internacionales desde los años treinta. Precisamente, dichas relaciones supranacionales iban a ser utilizadas por los norteamericanos en el tejido de su red de influencias políticas de la Guerra Fría.

### **1. Jay Lovestone y el POUM: la experiencia compartida del ex comunismo**

Una de las principales razones de la CIA para apoyarse, a comienzos de la Guerra Fría, en miembros de la «izquierda no comunista» (militantes sindicales, socialistas, así como excomunistas) era la posibilidad de utilizar contactos internacionales existentes desde la preguerra entre similares elementos políticos. En particular, excomunistas de todas las nacionalidades formarían el grupo más decisivo para la implantación y el diseño de la ofensiva encubierta estadounidense de la Guerra Fría. Experiencias vitales parecidas ligaban a numerosos ex fundadores de partidos comunistas en Europa y EE UU, que, a lo largo de los años veinte y treinta, por oposición a las políticas de Stalin, habían sido expulsados de sus partidos. Dichas vivencias compartidas de disidencia habían animado la formación de alianzas políticas independientes de la línea de Moscú con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial.

El personaje clave aquí fue Jay Lovestone, judío norteamericano de origen lituano, fundador del Partido Comunista norteamericano y, tras su expulsión, líder de un partido revolucionario independiente. Su antiestalinismo cada vez más radical le hizo entablar, a finales de la década de los treinta, relaciones con los líderes sindicales norteamericanos<sup>3</sup> y, a partir de 1948, liderar, desde el sindicato AFL [American Federation of Labour], operaciones financiadas con fondos de la CIA, en estrecha colaboración con la Agencia. Refiriéndose a la labor de Lovestone durante la Guerra Fría, un experto dijo: «Ninguna otra figura no-gubernamental, asociada a una institución privada, ostentaba tanto poder en la elaboración de la política exterior [norteamericana]»<sup>4</sup>.

Lovestone era un viejo conocido de Joaquín Maurín, fundador del POUM, a quien, en la preguerra, consideraba su homólogo en España; nexos que existía igualmente con el máximo colaborador de Lovestone de entonces, Bertram D. Wolfe<sup>5</sup>. Es interesante destacar que la progresiva desilusión de Lovestone con el estalinismo tuvo dos golpes finales: las ejecuciones de sus admirados dirigentes soviéticos en el marco de los Procesos de Moscú y el proceso a los miembros del POUM durante la Guerra Civil española. Por su parte, los contactos

---

<sup>3</sup> Lovestone fue presentado por Dubinsky al responsable de las finanzas de la AFL, George Meany, en 1941, con las siguientes palabras: «The son of a bitch is okay, he's been converted», en Ted MORGAN. *A Covert Life: Jay Lovestone, Communist, Anti-Communist and Spymaster*, New York, Randhom House, 1999, p. 141.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 308.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 117, 120-121. Asimismo, en la carta que Maurín dirige a Sender el 20 de marzo de 1953, dice que conoce a Bertram D. Wolfe desde hace 29 años, en Ramón J. SENDER; Joaquín MAURÍN. *Correspondencia Ramón J. Sender-Joaquín Maurín (1952-1973)*, ed. de Francisco CAUDET, Madrid, Ediciones de La Torre, 1995, pp. 86-88.

internacionales del POUM, cruciales durante el juicio posterior a los sucesos de mayo de 1937 y que muy probablemente determinaron la salvación de muchos de sus militantes, engrosarían, a partir de finales de los años cuarenta, las filas de la ofensiva encubierta estadounidense en los campos político y sindical.

### 1.1. El proceso del POUM

Al comienzo de la Guerra Civil, Lovestone envía a Bertram D. Wolfe a España<sup>6</sup>, a la vez que organiza un centro de ayuda a la República Española en París, contando con anarquistas y sindicalistas españoles para coordinar actividades en beneficio de la lucha democrática. A través de los militantes sindicales estadounidenses, el centro reunirá miles de dólares que se harán llegar a España a través del IFTU [International Federation of Trade Unions], asociado a la AFL<sup>7</sup>. Lovestone estará, asimismo, en contacto permanente con el agente del POUM en París, *Sogas*<sup>8</sup>, y el activista marxista alemán August Thalheimer, quien le remitirá informes de España. Como consecuencia, Lovestone compilará una extensa documentación, conservada en sus papeles privados localizados en la Hoover Institution (Stanford), formada por escritos que denuncian y alertan sobre el doble terror, fascista y comunista, vivido en el país, además de abundante material dedicado a la represión del POUM.

Tras la desaparición de Andreu Nin y el encarcelamiento de miembros de su partido, Lovestone promoverá una gran protesta y acciones de presión sobre el Gobierno republicano en los círculos socialistas y sindicales de EE UU. En calidad de representante de la ILLA [Independent Labor League of America] –un nuevo partido que refleja su evolución hacia el antiestalinismo radical–, el 14 de octubre de 1938, Lovestone enviará al presidente del Gobierno de España, Juan Negrín, un telegrama en el que clama firmemente por la inmediata amnistía de los líderes del POUM en interés de la unidad de la clase obrera española e internacional y como única forma de vencer al fascismo. Tres días después, el entonces tesorero de la organización Trade Union Relief for Spain y miembro del organismo American Committee for a Free Spanish Republic, así como uno de los principales líderes de la AFL, David Dubinsky, expedirá a Negrín un telegrama de contenido parecido<sup>9</sup>. Por su parte, Norman Thomas, uno de los fundadores de la American Civil Liberties Union, líder del Partido Socialista norteamericano y candidato a la Casa Blanca en seis ocasiones, apelará a la Internacional Socialista para organizar una acción de apoyo a los presos y escribirá, a este propósito, cartas al ministro republicano Fernando de los Ríos. Para el socialista norteamericano –quien visitó España durante la Guerra Civil y quedó muy preocupado por la pujanza de los comunistas–, estaba claro que, para asegurar una España

---

<sup>6</sup> En su autobiografía, Wolfe recuerda un encuentro, en París, con Luis Araquistáin, embajador de la República en Francia, quien conseguirá, para él, Hemingway y Dos Passos, billetes de avión Toulouse-Valencia en la primavera de 1937, en Bertram D. WOLFE. *A life in two centuries: an autobiography*, New York, Stein and Day, 1981, p. 656.

<sup>7</sup> Carta de Jay Lovestone a Andreu Nin, de 6 de octubre de 1936. Archivo Personal de Jay Lovestone [APJL], caja 385, f. 19, Archivo de la Hoover Institution. Stanford University (EEUU).

<sup>8</sup> MORGAN, op. cit., p. 123.

<sup>9</sup> Telegramas conservados en APJL; caja 557, f. 8.

libre, no bastaba con vencer a Franco, sino que también era necesario hallar la forma de poner fin al terrorismo comunista<sup>10</sup>.

En agosto de 1937, tuvo lugar, igualmente, un interesante intercambio epistolar entre Fernando de los Ríos y el famoso filósofo Sidney Hook, cuyo firme apoyo a la República había quedado patente mediante su implicación en una campaña prorrepública en las universidades estadounidenses y el patrocinio de una acción de envío de dinero y voluntarios a España, así como en los contenidos de sus conferencias y escritos. La correspondencia del entonces representante de la izquierda neoyorquina y, en el futuro, consejero de la CIA y fundador clave del Congreso por la Libertad de la Cultura<sup>11</sup>, evidencia las inquietudes que, en los círculos de la izquierda estadounidense, estaban suscitando ciertas conductas políticas presentes en el campo republicano. En su carta, Hook muestra su creciente preocupación ante las noticias que llegan de España, compartida por una gran parte de los izquierdistas americanos, que hasta entonces habían apoyado activamente al Gobierno español. Enumera persecuciones a fuerzas políticas rivales de los comunistas, el asesinato de Nin y represiones cometidas contra cientos de demócratas, y concluye que el Partido Comunista domina el Gobierno de Valencia. Recalca esto último como sigue: «In pledging support of the Madrid-Valencia regime American liberals did not pledge support of the Russian OGPU whose hand is quite visible in all the outrages committed against justice, truth and elementary decency by Communist Party members in the Spanish government.» En su respuesta, Fernando de los Ríos defiende la conducta de su Gobierno y, sin referirse en absoluto a la creciente influencia de los comunistas y calificando el tono de Hook de «amargo, violento e injusto», señala, como causantes del caos represivo y bien al contrario que el intelectual americano, a quienes organizaron una revuelta armada en Barcelona, «en contra del Gobierno», en mayo de 1937. Debajo de la firma añade la copia de un telegrama institucional de su Gabinete que informa sobre el comienzo del proceso de «Gorkin, Andrade, Golfín [sic] and other Falange and POUM elements», equiparando, de esta manera, al POUM con el fascismo.

Se observa así, ya en 1937, una completa contradicción en las apreciaciones respectivas del papel desempeñado por los comunistas estalinistas en la Guerra Civil por parte de dos íntegros demócratas de izquierdas: Sidney Hook y Fernando de los Ríos. Así, mientras los izquierdistas estadounidenses, militantes firmes de la causa republicana y resueltos antifascistas, advertían a los líderes republicanos acerca del peligro estalinista y de los riesgos que representaba el ascenso del poder estalinista en el marco del Frente Popular, preferían ignorar el hecho de que los grupos en cuya defensa se pronunciaban compartían parte de la responsabilidad de su ulterior destino, por haber adoptado una política fuertemente antigubernamental, antiburguesa (por tanto, en parte, antirrepublicana) y revolucionaria<sup>12</sup>. Por su parte, el que los representantes ilustres del republicanismo, como el propio De los Ríos, dieran fe a las calumnias

---

<sup>10</sup> Bernard K. JOHNPOLL. *Pacifist's progress; Norman Thomas and the decline of American socialism*, Chicago, Quadrangle Books, 1970, pp. 187-188.

<sup>11</sup> Carta de Sidney Hook a Fernando de los Ríos, de 9 de agosto de 1937, y carta de De los Ríos a Hook, de 13 de agosto de 1937. APSh; caja 160, f. 3. Sobre el vínculo de Hook con la CIA, informa el agente de Neufville, en: SAUNDERS, op. cit., p. 227.

<sup>12</sup> El antirrepublicanismo del POUM fue responsable, por ejemplo, de que los partidos catalanes y, en particular Esquerra Republicana, lo vieran como un problema y abogaran por su exclusión del Gobierno, según Ángel VIÑAS. *El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 208-209.

estalinistas sobre la identidad fascista de esos militantes<sup>13</sup> no tiene ninguna justificación, sobre todo si tenemos en cuenta el gran papel desempeñado por los grupos anarquistas y el propio POUM en resistir el golpe militar en la Ciudad Condal. En cualquier caso, este ejemplo confirma que el Gobierno republicano fue absolutamente incapaz de explicar al mundo la terriblemente complicada y compleja situación del campo republicano en España, al que, por otra parte, sólo la URSS prestó ayuda militar.

Los miembros del POUM salvados gracias a la acción internacional se exiliaron, al igual que cientos de miles de sus conciudadanos, al terminar la guerra. Tras solidarizarse con la posición de dicho partido durante el conflicto, Lovestone acudió en su ayuda. Su preocupación por los poumistas refugiados queda testimoniada en la documentación reunida en su archivo personal, donde, entre otros, se encuentra un informe sobre las simpatías procomunistas del SERE [Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles], así como documentos referentes a las protestas de los grupos anarquistas, nacionalistas o republicanos al respecto del proceso de selección de los evacuados. No en vano, numerosos escritos apuntan a que los militantes antiestalinistas eran discriminados por el SERE y que en la comisión de selección no estaban representados ni el POUM ni el grupo del PSOE [Partido Socialista Obrero Español] vinculado al ex presidente del Gobierno, Francisco Largo Caballero, los llamados «caballeristas».

Para socorrer a estos grupos, aislados políticamente del resto del exilio español, se creó la Comisión Internacional para la Ayuda a los Refugiados Españoles, que se alimentaba con fondos del International Rescue and Relief Committee, patrocinado por, entre otros, Jay Lovestone, Bertram D. Wolfe, Ignazio Silone, André Breton, Frida Kahlo, Henry Poulaille y Marceau Pivert<sup>14</sup>. Este organismo, que mantenía cercanas relaciones con el Gobierno estadounidense y recibía la mayor parte de su financiación de la CIA<sup>15</sup>, fue el que salvó al adjunto de Maurín en la dirección del partido, Julián Gómez García, alias Julián *Gorkin*, así como a otro importante dirigente del POUM, Pere Pagès i Elies, alias *Victor Alba*. En las oficinas del International Rescue Committee de París, desde 1945 hasta 1952, trabajó también Ignacio Iglesias, miembro fundador del POUM y posterior editor de la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*<sup>16</sup>. Erigiéndose en el principal colaborador español de Lovestone, Julián Gorkin arregló los visados a los poumistas Enrique Adroher, alias *Gironella*, y Juan Andrade, ambos en situación insostenible en Francia, y pidió dinero a Sociedades Hispanas Confederadas<sup>17</sup> para algunos de los pasajes de otros miembros del POUM. Realizó estas gestiones en colaboración

---

<sup>13</sup> Sobre la operación soviética de la vinculación del POUM con el fascismo, a través del KOMINTERN y los agentes soviéticos, *Ibidem*, pp. 207-210.

<sup>14</sup> APJL; caja 435, f. 6, «Commission Internationale pour l'Aide aux Réfugiés Espagnols».

<sup>15</sup> Eric Thomas CHESTER. *Covert Network: Progressives, the International Rescue Committee, and the CIA*, Armonk (New York), Sharpe, 1995.

<sup>16</sup> Gracias a los militantes del PSOP [Parti Socialiste Ouvrier et Paysan], partido dirigido por Marceau Pivert, Ignacio Iglesias fue salvado dos veces del campo de Argelès-sur-Mer, según su propio testimonio ofrecido a Juan Manuel Vera, de 15 de octubre de 2005, «Un diálogo con Ignacio Iglesias». Disponible en: <http://www.fundanin.org/entrevista-iglesias.htm> [Consulta: 07/2009].

<sup>17</sup> Carta de Julián Gorkin a Eugenio Granell, de 3 de junio de 1940, en Eugenio F. GRANELL, *et al.* *Correspondencia con sus camaradas de POUM: 1936-1999*, Santiago de Compostela, Fundación Eugenio Granell, 2009, p. 73.

con un comité fundado en Nueva York alrededor de la revista *Partisan Review*, vinculado a la Comisión Internacional para la Ayuda a los Refugiados Españoles<sup>18</sup>.

En abril de 1940, agradeciendo formalmente la ayuda de Lovestone durante el proceso del POUM y la acción de socorro dispensada a los refugiados de ese partido, Julián Gorkin abría un nuevo capítulo de su vida política al solicitar, a ese «hombre de gran capacidad e influencia políticas»,<sup>19</sup> medios financieros para la actividad revolucionaria y antifranquista del POUM en el exilio<sup>20</sup>. Las consecuencias de esta petición no se harían esperar.

## 1. 2. El CMRI y los trabajos en México.

En 1940, desde el ILLA de Lovestone, se otorgaron fondos para el CMRI [Centro Marxista Revolucionario Internacional], del que fue nombrado jefe el poumista Gorkin y que reunía a varios partidos socialistas revolucionarios independientes, entre otros: el POUM, de España; el ILP [Independent Labour Party], de Inglaterra; el PSOP [Parti Socialiste Ouvrier et Paysan], de Francia; el SAP [Sozialistische Arbeiter Partei], de Alemania (con Willy Brandt); el Partido Socialista Maximalista, de Italia; el Partido Socialista Revolucionario Internacional y la Oposición Comunista alemana. En calidad de secretario de este centro antiestalinista y antifascista, Gorkin se trasladó, en marzo de 1940, a EE UU. En Nueva York y Washington, estableció estrechas relaciones con miembros de la izquierda antiestalinista norteamericana, los cuales le dispensaron una gran acogida. Además de líderes sindicalistas como Lovestone o David Dubinsky, Gorkin entró en contacto con Bertram D. Wolfe –quien por aquellos años impulsaba ya una «unidad ideológica» dentro del Departamento de Estado<sup>21</sup>–, el socialista Norman Thomas, el anarquista Carlo Tresca –asesinado sólo tres años más tarde por los comunistas–, el militante del socialismo independiente Marceau Pivert –líder, junto con Michel Collinet, del PSOP francés, partido que ayudó a los dirigentes del POUM después de la Guerra Civil–, y Sheba Strunsky (Goodman), del International Rescue and Relief Committee<sup>22</sup>. En 1940, incluso el FBI

---

<sup>18</sup> A este comité estaba vinculada Nancy Macdonald, quien, en 1953, fundaría el famoso organismo Spanish Refugee Aid. Su presidente sería James T. Farrell, y entre sus miembros figuraron Louise Crane, Mary McCarthy, Arthur J. Schlesinger y Norman Thomas. Salvador de Madariaga perteneció al mismo desde su fundación y, en 1961, fue nombrado su presidente de honor, junto con Pau Casals, según Juan J. LINZ. «Una respuesta de intelectuales norteamericanos al exilio español», en Javier TUSELL; Alicia ALTED; Abdón MATEOS (coord.), *La Oposición al régimen de Franco: estado de la cuestión y metodología de la investigación: actas del Congreso Internacional que, organizado por el Departamento de Historia Contemporánea de la UNED, tuvo lugar en Madrid, del 19 al 22 de octubre de 1988*, t. 2, Madrid, UNED, 1989, p. 53. Sobre el vínculo de *Partisan Review* y *New Leader* con la CIA, véase el capítulo XX de SAUNDERS, op. cit.

<sup>19</sup> Carta de Julián Gorkin a Salvador de Madariaga, de 26 de abril de 1961. Archivo Personal de Salvador de Madariaga [APSM]; C162/4; C4., depositado en el Instituto José Cornide en A Coruña.

<sup>20</sup> Carta de Julián Gorkin a Jay Lovestone, de 26 de abril de 1940. APJL; caja 371, f. 10.

<sup>21</sup> David CESARANI. *Arthur Koestler: the homeless mind*, London, Heinemann, 1998, p. 384.

<sup>22</sup> Carta de Julián Gorkin a Robert J. Alexander, de 4 de marzo de 1975. Archivo Personal de Julián Gorkin (Julián Gómez y García) [AJGG]; 562-15, Fundación Pablo Iglesias. Alcalá de Henares (Madrid).

[Federal Bureau of Investigation] se interesó por los servicios de Gorkin, pero éste se negó a «entrar al servicio de Edgar Hoover»<sup>23</sup>.

El viaje a EE UU se produjo de camino a México, destino ulterior de Gorkin. Desde aquel mismo año 1940, el sindicato anticomunista FOI [Force Ouvrière], dirigido por Pivert, y el CMRI de Gorkin funcionarían en ese país en permanente y estrecha relación, también financiera, con Lovestone. Señalemos que, en los años cuarenta, la propaganda sindical norteamericana financiada con fondos del Departamento de Estado, que luego fueron complementados o sustituidos por los fondos de la CIA, se llevaba a cabo con gran intensidad en América Latina<sup>24</sup> (y también en Europa Occidental –en esta última contando con los fondos de contrapartida del Plan Marshall–<sup>25</sup>). Las operaciones las lideraban Lovestone y su discípulo político Irving Brown, dirigentes de la AFL y posteriores miembros de la CIA. Una parte de esa lucha anticomunista se realizaba desde los medios de prensa, contando con la activa colaboración de militantes antisoviéticos y antifascistas europeos, entre ellos, algunos exiliados republicanos españoles.

En el núcleo de los colaboradores más cercanos de Gorkin y Pivert se hallaba Víctor Serge alias de Víctor Lvovich Kibalchich, intelectual socialista revolucionario que desde 1919 había trabajado en la Internacional Comunista y que en 1933 había sido procesado por Stalin y deportado a los Urales, de donde logró escapar. Desde París, Serge había participado activamente en la defensa del POUM durante los procesos de octubre de 1938 y, tras la invasión nazi de Francia, se refugió en México. Al parecer, fue gracias al extraordinario esfuerzo de Gorkin que se pudo arreglar su visado, «a costa de innumerables gestiones y salvando dificultades extraordinarias»<sup>26</sup>. Junto con Serge, Gorkin constituyó en México la Comisión Socialista Internacional, en la que colaboraron estrechamente otros militantes antitotalitarios europeos y, de forma especialmente intensa, Gustavo Regler. También organizó un grupo político con un representante de la CNT [Confederación Nacional del Trabajo] y otro de la tendencia de Largo Caballero, que, con la ayuda financiera del mencionado comité que se constituyó en Nueva York, creó en México «algunas empresas con fin de colocar a nuestros militantes en trabajos productivos»<sup>27</sup>.

---

<sup>23</sup> Carta de Julián Gorkin a Joaquín Maurín, de 6 de marzo de 1948. Archivo Personal de Joaquín Maurín [APJM]; caja 6, carpeta «Correspondencia con Gorkin», Archivo de la Hoover Institution. Stanford University (EEUU).

<sup>24</sup> Ronald RADOSH. *American Labor and United States foreign policy*, New York, Random House, 1969, p. 24. Con anterioridad a la fundación de la CIA, los sindicatos AFL y CIO recibieron fondos de la OSS, del ejército y del Departamento de Estado, para las acciones anticomunistas en el extranjero, según John RANELAGH. *The Agency: The Rise and Decline of the CIA*, New York, Simon and Schuster, 1986, p. 248.

<sup>25</sup> Cada país receptor de las ayudas del Plan Marshall estaba obligado a contribuir con la misma suma en su Banco nacional. El 95 por ciento de los fondos era legalmente propiedad del país beneficiario, mientras que el 5 por ciento restante pasaba a la disposición del Gobierno de EEUU. Estos fondos de contraparte, un fondo secreto de unos 200 millones de dólares al año, eran utilizados en operaciones especiales, mediante Irving Brown, según SAUNDERS, op. cit., pp.102-103.

<sup>26</sup> Carta de Bartomeu Costa Amic a Eugenio Granell, de 10 de junio de 1941, en GRANELL, op. cit., pp. 75-77. Es curioso porque la propia Nancy Macdonald afirma que Serge fue «su primer refugiado», en *Homage to the Spanish exiles: voices from the Spanish civil war*, New York, Insight Books, 1987, p. 53.

<sup>27</sup> Carta de Julián Gorkin a Ella y Bert Wolfe, de 11 de agosto de 1940. APBW; caja 7, f. 6. No tenemos la certeza de qué «comité» se trata concretamente, pero podría tratarse del Comité por la Libertad de la Cultura, fundado por Sidney Hook alrededor de *Partisan Review*.

Al margen o como complemento de su trabajo político, Gorkin fundó también varias editoriales. La primera, Ediciones Libres, en asociación con el impresor Abrams y el diputado mexicano Muñoz Costa, de la que el poumista tenía la dirección político-social<sup>28</sup>. Junto con otro importante miembro del POUM, su amigo y colaborador Bartomeu Costa-Amic, y «unos judíos americanos», también dio vida a la editorial Publicaciones Panamericanas, en la que ejercía de director literario y Costa-Amic, de administrador. Tras terminar este proyecto, compraron la editorial de Ramón J. Sender, Ediciones Quetzal, en la que editaron varios libros y publicaron la revista *Análisis. Revista de Hechos e Ideas* (1942), «una imitación del *Reader Digest* americano, pero tratando los problemas fundamentales de nuestro tiempo», que contaba igualmente con financiación norteamericana<sup>29</sup>. Gorkin figuraba como responsable de la sección española y la empresa duró apenas unos meses, aunque lograron editar, entre otros títulos, el libro de Gorkin *Caníbales políticos (Hitler y Stalin)* en español y francés<sup>30</sup>. En 1944, Pivert y otros militantes franceses fundaron el IFAL [Instituto Francés para la América Latina], donde Gorkin trabajó con su primera esposa, conjuntamente con un creciente número de refugiados españoles. Este organismo editó un boletín mensual bilingüe y una revista de 250 páginas<sup>31</sup>.

Por supuesto, todas estas actividades políticas e intelectuales de refugiados antiestalinistas y antifascistas –conferencias, libros y publicaciones de prensa– se desarrollaban en un ambiente de violenta tensión con los comunistas. Los poumistas españoles, al igual que otros refugiados europeos, sufrían persecución por parte de los agentes de la GPU [*Glavnoye Politicheskoye Upravlenye*], la policía secreta soviética, a causa de sus ataques a Stalin. Al proponer, durante la Guerra Civil, que Trotski se refugiara en la España republicana<sup>32</sup>, el nombre del POUM quedaría, en la óptica general, ligada para siempre al trotskismo, a pesar de los evidentes y duros ataques políticos mutuos, intercambiados públicamente, entre, de un lado, el líder soviético expulsado de la URSS, y, del otro, Nin, Maurín, y el conjunto del POUM<sup>33</sup>. Poco antes de que el gran rival político de Stalin fuera asesinado en México (en agosto de 1940), Gorkin se encargaba de informar a Lovestone del terror que se respiraba en dicha capital, sufrido, según contaba, incluso por el propio líder del PSOE en el exilio, Indalecio Prieto<sup>34</sup>. En ese mismo país, Gorkin se encargó de escribir un libro sobre la muerte de Trotski, que nació en colaboración con Leandro Sánchez Salazar, ex jefe del Servicio Secreto Mexicano, y Robert McGregor, entonces cónsul norteamericano en México. Testimonia Gorkin: «En el transcurso de

---

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> Dice Costa: «Personalmente creo que sería mejor poner una tienda de abarrotes (comestibles y bebestibles), pero mientras haya gente que quiera exponer dinero, pues nosotros adelante», en su carta a Granell, de 10 de junio de 1941, reproducida en GRANELL, op. cit., pp. 75-77.

<sup>30</sup> Jesús VIVED MAIRAL. *Ramón J. Sender biografía*, Madrid, Páginas de Espuma, 2002, p. 407.

<sup>31</sup> Jacques KERGOAT. *Marceau Pivert: socialiste de gauche*, Paris, Editions de l'Atelier, 1994, p. 201.

<sup>32</sup> MORGAN, op. cit., p. 122. En esa circunstancia, Stalin dijo: «Tenemos a un peligroso enemigo en el POUM». Proporciona más detalles sobre este tema Ángel VIÑAS, op. cit., pp. 206-207.

<sup>33</sup> Los propios poumistas se negaron siempre a identificar su línea con el trotskismo. Michel Christ dedica a este problema un capítulo de su libro [«Les différends politiques entre trostkistes et poumistes», pp. 43-63] en *Le POUM: histoire d'un parti révolutionnaire espagnol, (1935-1952)*, Paris [etc.], L'Harmattan, 2005.

<sup>34</sup> Carta confidencial de Gorkin a Lovestone, de 31 de mayo de 1940. APJL; caja 371, f. 10.

esta investigación sufrí cinco tentativas de asesinato y de rapto en México por parte de siete agentes designados expresamente por la GPU». Asegura, igualmente, que desde su llegada a México, había tenido que ocultarse en varias ocasiones, previamente informado por las autoridades mexicanas de que se preparaba su asesinato<sup>35</sup>. Además, fue a resultas de una campaña comunista dirigida personalmente contra él, que Gorkin se vio forzado a abandonar el citado proyecto editorial que compartió con Costa-Amic<sup>36</sup>.

Los ataques eran promovidos por el agente de la GPU Otto Katz, el cual, aparte de campañas de prensa, se cuidaba de organizar «Comités Vigilantes», para ocuparse de quienes denominaba «líderes de la Quinta columna nazi en la América Latina»<sup>37</sup>. La violenta campaña de los comunistas contra Serge, Gorkin, Regler y Pivert se difundía así desde los medios comunistas a los diarios liberales y hasta conservadores, del tipo del *Excelsior*. A partir de éstos, se instalaba en la prensa estadounidense y, ya con el aval y prestigio de ella, volvía a alimentar las publicaciones latinoamericanas. La soledad, en los medios mexicanos, de aquellos intelectuales que militaban contra Hitler y Stalin se evidenciaba en que diversos periódicos, cediendo a la presión comunista, cerraban las columnas a sus colaboraciones. Y todo ello sucedía a pesar de que el contenido de las calumnias en la prensa, si no fuera por el contexto de asesinatos y agresiones que simultáneamente tenían lugar a cargo de los agentes de la GPU, podría haber resultado hasta hilarante<sup>38</sup>.

Ante esta persecución, se promovió, otra vez, una acción internacional a favor de las víctimas, en esta ocasión coordinada por Bertram D. Wolfe. El 9 de febrero de 1942, el presidente de la República de México, Manuel Ávila Camacho, recibía una carta colectiva en relación con la campaña de violencia en la prensa y amenazas a su integridad física emprendida por medios comunistas contra ciertos refugiados europeos. Los firmantes apelaban a garantizar la seguridad física y moral de Marceau Pivert, Victor Serge, Julián Gorkin, Gustave Regler y Manuel Fernández Grandizo, alias *Grandizo Munis*<sup>39</sup>, en el contexto del reciente asesinato de Trotski. Entre los signatarios aparecen algunos nombres ya conocidos, como Sidney Hook, David Dubinsky, Bertram D. Wolfe y Norman Thomas, además de intelectuales y escritores norteamericanos que pronto formarían parte de las campañas y publicaciones del Congreso por la Libertad de la Cultura, como John Dewey, Daniel Bell, James Burnham, Reinhold Niebur,

---

<sup>35</sup> Carta de Julián Gorkin al Comisario de Inmigración, de 12 de marzo de 1948. AJGG; 558-47.

<sup>36</sup> Carta de Julián Gorkin a Bertam D. Wolfe, de 29 de marzo de 1942. APBW; caja 7, f. 6.

<sup>37</sup> Susan WEISSMAN. *Victor Serge: the course is set on hope*, London; New York, Versp, 2001, pp. 178-179.

<sup>38</sup> Así, la revista *España Popular* de México, en su número de 5 de mayo de 1944, publicaba en portada el artículo «Nuevos aullidos hitlerianos de los perros trotskistas», en el que se lanzaban calumnias y ataques violentos contra Gorkin, por estar supuestamente «al servicio de los nazis y de los falangistas», y se volvía a establecer un signo de igualdad entre el POUM y la Falange. Similares difamaciones también tuvieron lugar, durante los primeros meses de 1944, en *El Universal Gráfico* y *El Tiempo*.

<sup>39</sup> Grandizo Munis fue fundador de la Sección Bolchevique-Leninista de España, que había sido expulsado del POUM durante la Guerra Civil, por seguir la línea de Trotski.

Dwight Macdonald, John Dos Passos, James T. Farrell y Roger Baldwin. Suman un total de 170 firmas norteamericanas y algunas europeas<sup>40</sup>.

Con todo, y a pesar de los esfuerzos internacionales, la ofensiva de la GPU aumentó en intensidad a lo largo de los siguientes años, cuando la participación de la Rusia estalinista en el frente antinazi facilitó la suposición de que los estalinistas eran demócratas y los antiestalinistas no. La campaña de persecución en México tuvo, en concreto, un episodio especialmente violento en abril de 1944. En una reunión dedicada a la memoria de dos judíos socialistas polacos que organizaron la defensa de Varsovia contra los alemanes y que fueron asesinados por los soviéticos, varias decenas de comunistas armados, liderados por los españoles Antonio Mije, Juan Comorera, Julián Carrillo y Carlos Contreras, irrumpieron en la sala e hirieron a unos setenta asistentes, entre ellos Gironella y Gorkin. El incidente –en el que Gorkin fue lesionado gravemente en la cabeza– constituyó un suceso relevante para los posteriores destinos de estos dos miembros del POUM.

### 1. 3. Tareas de los expoumistas en México y Nueva York

El primer resultado de tan activa y estrecha colaboración entre los sindicalistas estadounidenses y los poumistas españoles fueron cambios en el propio POUM. En 1949, Gironella abandonó el partido<sup>41</sup>, mientras que Gorkin fue expulsado y, posteriormente, se dio de baja del mismo<sup>42</sup>. En 1952, el POUM ya era prácticamente inexistente como agrupación activa políticamente<sup>43</sup>. La principal causa de ello fue la implicación de muchos de sus principales miembros en las tareas antiestalinistas desarrolladas bajo el patrocinio norteamericano, especialmente en el campo editorial y periodístico.

Un buen ejemplo de ese nuevo compromiso lo encarna la figura de Víctor Alba, fecundo periodista y autor de numerosos libros sobre los movimientos político-sociales y sindicales de España y América Latina. Tras ser liberado de las cárceles franquistas, en 1947 se fue a México, donde trabajó como corresponsal de la agencia Reuter y fundó varias publicaciones de propaganda antifranquista y antisoviética posiblemente financiadas por el Gobierno norteamericano<sup>44</sup>. Es fácil deducir sus estupendos contactos con influyentes medios estadounidenses del hecho de que fuera el propio Irving Brown el que le consiguiera el visado norteamericano<sup>45</sup>, en tiempos en los que EE UU cerraba sus fronteras a todos los sospechosos de

---

<sup>40</sup> Esta carta abierta aparece, entre otras fuentes, en *Partisan Review* y se custodia en AJGG; 566-10. En la misiva de Wolfe a Gorkin, de 23 de febrero de 1942, se menciona que se añaden más nombres, entre ellos el de André Breton o Thomas Mann. APBW; caja 7, f. 6. Serge, Pivert, Regler y Gorkin escribieron, sobre la base de este episodio, un libro titulado *La GPU prepara un nuevo crimen*, México D. F., 1942, que es una colección de cartas de solidaridad firmadas por cientos de intelectuales.

<sup>41</sup> CHRIST, op. cit., p. 65.

<sup>42</sup> El orden lo precisa Alba en su carta a Wolfe, de 26 de abril de 1949. APBW; caja 11; f. 61.

<sup>43</sup> CHRIST, op. cit., p. 65.

<sup>44</sup> Sobre toda la dimensión del trabajo encubierto de Alba en EE UU y en América Latina, véase: GLONDYS, «Victor Alba...», op. cit. Al volver a citar una fuente determinada, con el propósito de diferenciar de entre otras obras del mismo autor, señaladas anteriormente, se apunta el apellido y las primeras palabras del título, seguido de puntos suspensivos.

<sup>45</sup> Víctor ALBA. *Dos revolucionarios: Joaquín Maurín, Andreu Nin*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1975, p. 273.

haber pertenecido a grupos de izquierda radical. Suerte de la que, por cierto, careció el propio Gorkin –a quien las autoridades norteamericanas negaron el visado de tránsito por EEUU en 1948<sup>46</sup>–, y, sobre todo, el histórico líder del POUM, Joaquín Maurín, quien durante años sufrió muchos contratiempos para establecer su residencia en EE UU a causa de ser considerado sospechoso de comunismo.

El caso de éste es revelador. Una vez excarcelado por los franquistas, Maurín pasó a residir en Nueva York, donde en 1947 estableció contacto con los dirigentes sindicalistas norteamericanos<sup>47</sup>, en vías de conversión en agentes de la CIA, y fundó su famosa agencia de prensa, el ALA [American Literary Agency]. No obstante estar bien relacionado en EE UU, el problema del visado, incluso contando con las intervenciones favorables de Bertram D. Wolfe<sup>48</sup> y el suizo François Bondy, Jefe de Publicaciones del Congreso por la Libertad de la Cultura, sólo fue resuelto por José Figueres, presidente de Costa Rica, quien nombró a Maurín agregado de prensa de la delegación costarricense ante la ONU [Organización de las Naciones Unidas]. Sus actividades serían complementarias a las de Gorkin y Alba, hasta el punto de que, al menos según la óptica de este último, el antaño líder del POUM era una persona enterada de cómo se podían conseguir los fondos gubernamentales estadounidenses, «disfrazados» bajo alguna de sus organizaciones-fachada. Así, en 1952, a propósito de la revista *Programa* que había empezado a publicar con un grupo de socialistas mexicanos, de distribución gratuita en América Latina, Alba solicitó a Maurín su consejo y ayuda en los siguientes términos:

Nos gustaría que nos dijeras tu opinión, que colaboraras cuando te venga en gana y que nos orientaras acerca de la manera de –si no de momento, más adelante– obtener alguna ayuda. Estamos dispuestos a «vendernos al imperialismo», mientras éste se halle presentado por alguna organización obrera, sindical o lo que sea de carácter potable.

Alba añadía que había mandado cartas planteando el tema de la financiación de *Programa* a Lovestone, Wolfe y al director de *New Leader*, Sol Levitas, y que no descartaba «convertirla en órgano, oficial u oficioso, del Comité de Libertad de la Cultura, que funciona en NY», refiriéndose al ACCF [American Committee for Cultural Freedom], filial americana del Congreso por la Libertad de la Cultura. Sin embargo, en su respuesta, Maurín negaba que tuviera acceso a fondos norteamericanos, y añadía:

Yo personalmente, soy contrario a buscar subvenciones. Aquello que no puede vivir por sí mismo, en el fondo es parasitario. Y está siempre pendiente de la ayuda exterior, que un día se acaba, y entonces se hunde todo verticalmente. No olvides que yo vivo alejado

---

<sup>46</sup> Como consecuencia, Gorkin envió una carta al Cónsul General de EE UU, fechada el 10 de marzo de 1948, en la que decía: «me parece que las autoridades norteamericanas no saben distinguir muy bien a sus enemigos de sus eventuales amigos y que yo vengo distinguiéndome notablemente, a través de mis artículos y mis libros, como un enemigo de sus enemigos». AJGG; 558-47.

<sup>47</sup> ALBA, op. cit., p. 271.

<sup>48</sup> El 16 de mayo de 1951 Wolfe escribió una carta a Samuel Baron, de la Oficina de Inmigración en Nueva York, sobre el problema del visado para Maurín. Calificaba a éste de «a highly valuable interpreter of the United States to the Spanish-speaking world, particularly to Latin-America where so few people are able to give us a good and understanding interpretation». APBW; caja 105, f. 13.

por completo de todo aquello que tenga relación con enchufes existentes o imaginarios de propaganda oficial<sup>49</sup>.

En este sentido, también la correspondencia mantenida por Ramón J. Sender con Maurín refuerza la idea que el ALA de Maurín no recibió, en efecto, nunca fondos norteamericanos. De hecho, a pesar de que más de una vez Sender animaba a su amigo a dirigirse a alguna fundación norteamericana para paliar sus dificultades económicas, Maurín siempre respondía muy escéptico, y en una ocasión le contestó:

Te agradezco tu buen deseo en el sentido de conseguir que la Ford Foundation me ayudara en mi empresa. Pero no hagas nada. En primer lugar, estoy seguro de que no se conseguiría nada. Y, en segundo término, si, en efecto, pese a mi pesimismo, se lograra, sería una migaja, que pregonada *urbi et orbi*, más me perjudicaría que beneficiarme [sic]. Seguiremos modestamente la tarea, ganando palmo a palmo las posiciones. ¿No crees que eso es lo mejor?<sup>50</sup>

La pregunta que interesa hacerse en este punto es si, y hasta qué punto, el ALA podía percibir alguna ayuda financiera oculta directamente de la CIA, sin la intermediación de las fundaciones. Tal hipótesis se fundamenta en las conversaciones mantenidas por Julián Gorkin y Luis Araquistáin, en enero de 1949, con importantes agentes de inteligencia de EE UU, justamente sobre el tema de una agencia de prensa. En aquellas fechas y por mediación de Jay Lovestone e Irving Brown, Gorkin llevó a cabo negociaciones en París, con ex oficiales de la OSS (Office of Strategic Services); entre otros, Norris Chipman, agente de inteligencia que, desde 1948, trabajaba para la OPC de la CIA, y Bert Jolis, con el que se vería, en presencia de Araquistáin, al menos en una ocasión, en septiembre de 1950<sup>51</sup>. Uno de los temas de las conversaciones fue «la necesidad de una Agencia» y se da la coincidencia de que, precisamente en enero de 1949, Gorkin y Maurín estaban desarrollando paralelamente el proyecto de una agencia literaria —se iba a llamar Agencia Literaria Internacional—, en el que este último le propuso, asimismo, colaborar a Alba: «Gorkin sería el representante en Francia, tú en México y yo en EE UU.»<sup>52</sup> Dichas coincidencias no dejan de ser harto significativas y podrían sugerir una conexión entre las dos «Agencias» y el ALA de Maurín, teoría que en cualquier caso merece un examen detallado en el futuro.

#### 1. 4. El excomunismo y la Guerra Fría: razones de los ex miembros del POUM

La misma experiencia del ex comunismo y de la disidencia antiestalinista unió a los expoumistas españoles con los líderes sindicales norteamericanos que, en los albores de la

---

<sup>49</sup>Carta de Víctor Alba a Joaquín Maurín, de 1 de enero de 1952; respuesta de Maurín de 14 de enero. APJM; caja 8, carpeta «Correspondencia con Alba».

<sup>50</sup> Carta de Joaquín Maurín a Ramón J. Sender, de 9 de febrero de 1958, en SENDER; MAURÍN, op. cit., pp. 334-335.

<sup>51</sup> Desarrollamos lo señalado aquí en GLONDYS, «Algunas polémicas...», op. cit., p. 157.

<sup>52</sup> Cartas de Julián Gorkin a Luis Araquistáin, fechadas el 8 enero de 1949 y el 2 de septiembre de 1950. Archivo personal de Luis Araquistáin [ALA]; 99-1. Fundación Pablo Iglesias. Alcalá de Henares (Madrid). Carta de Joaquín Maurín a Víctor Alba, de 17 de marzo de 1949. APJM; caja 6, carpeta «Correspondencia con Alba».

Guerra Fría, estaban poniendo en marcha la ofensiva anticomunista a escala internacional. En los años treinta y cuarenta, los excomunistas y los revolucionarios antiestalinistas vivían miserablemente, a menudo sufriendo violencia y represión por parte de los estalinistas<sup>53</sup>. Con la entrada en guerra de la Rusia de Stalin en el bando aliado, en una gran cantidad de círculos políticos e intelectuales de Europa, el antiestalinismo incluso llegó a ser considerado como una actitud profascista. Así las cosas, los militantes antiestalinistas de toda índole fueron, cuando no perseguidos en su integridad física, sí censurados en los medios de prensa de numerosos países; situación que resultaría reforzada aun al hilo del desarrollo, desde aquella fecha –mediados de 1941–, del esfuerzo conjunto contra el fascismo al calor de la propaganda prosoviética desplegada por las potencias occidentales –en la que Stalin era sucesivamente retratado como un heroico y democrático aliado–, que comportó el cierre masivo de las tribunas de la prensa progresista a las voces disconformes.

Más tarde, en la Europa liberada, a Stalin se le debían favores, por lo que sus enemigos eran silenciados en muchos círculos intelectuales y políticos. Autores como George Orwell, con su *1984*; Arthur Koestler, y su famoso *El cero y el infinito* [*Darkness at noon*] –uno de los primeros testimonios sobre las purgas estalinistas–, y hasta la propia Hannah Arendt, con su *Orígenes del Totalitarismo*, encontraban serios impedimentos para publicar sus libros<sup>54</sup>. De forma especialmente intensa en París –en cuyo mundo intelectual dominaba el filósofo existencialista Jean Paul Sartre, quien gustaba de equiparar el anticomunismo con el fascismo–, cualquier manifestación antiestalinista era interpretada como señal de colaboracionismo, la sombra del cual rondaba todavía por la sociedad francesa. Sencillamente, el antiestalinismo desentonaba en una Europa recién liberada del nazismo –victoria en la que había desempeñado un gran papel el Ejército Rojo–, aún plagada de ex colaboracionistas.

Este ostracismo, por no hablar de persecución, marcó los destinos y agravó, de forma dramática, la situación material y moral de numerosos refugiados europeos que huían tanto de Hitler como de Stalin. La denuncia que muchos de ellos realizaban de los métodos y objetivos del líder soviético obedecía, en primer lugar, a una imperiosa necesidad moral y vital, y no a un supuesto oportunismo en favor de las estructuras de poder capitalistas, ni tampoco a una pretendida benevolencia con las potencias del Eje. En particular, en los años anteriores a la institucionalización de la ofensiva anticomunista de la Guerra Fría, la iniciativa de organizar actos y publicaciones que tenían como objetivo contrarrestar la propaganda de la URSS pertenecía principalmente a los excomunistas, los únicos a los que les importaba luchar –y mucho– contra el estalinismo<sup>55</sup>.

Teniendo en cuenta la violencia de las persecuciones que sufrían, así como la soledad y la miseria a las que se veían a menudo expuestos, no debe extrañar que numerosos refugiados antiestalinistas y antifascistas europeos aceptaran ayuda de los pocos que –con el patrocinio

---

<sup>53</sup> En los años treinta, antes de la agresión de Alemania a Rusia, «els comunistas herètics –els únics que veien en l'estalinisme un fenomen totalitari– eren denunciats (i de vegades eliminats) com els pitjors enemics», en: Enzo TRAVERSO. *El totalitarisme. Història d'un debat*, Universitat de València, Litografia Guada, 2002, p. 114.

<sup>54</sup> Peter COLEMAN. *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of post-war Europe*, New York, A Free Press, 1989, pp. 3 y 8.

<sup>55</sup> Tom BRADEN. «I'm glad the CIA is 'immoral'», *Saturday Evening Post* (20 de mayo de 1967), pp. 10-14.

oculto de EE UU– fundaban, en la posguerra europea, tribunas culturales, políticas, sindicales y educativas, desde las cuales clamaban por el compromiso antitotalitario de la «izquierda no comunista». Del lado institucional, la lucha antiestalinista llevada a cabo, desde los años treinta, por los dirigentes sindicales Lovestone, Brown, o Dubinsky –todos ellos excomunistas–, iba a ser clave para construir posteriormente el modelo de la Guerra Fría psicológica de EE UU, basado en los círculos de la «izquierda no comunista» europea e internacional. Durante las siguientes décadas, tanto la AFL de Lovestone, Brown y Dubinsky como el sindicato rival CIO [Congress of Industrial Organisations], liderado por los hermanos Walter y Victor Reuther, promoverían activamente la fundación de sindicatos anticomunistas, la infiltración y la manipulación de los sindicatos existentes, y la financiación de la propaganda política, desplegada desde los medios de comunicación y los centros de educación política, así como desde otros organismos de carácter semejante, creados específicamente con tal objetivo<sup>56</sup>.

Para tal militancia de la nueva era, ciertos miembros del exilio republicano español resultaban propagandísticamente muy útiles, al ser, además de resueltos antiestalinistas, víctimas del franquismo. Un papel especial ocuparon en este cuadro los expoumistas, legitimados para erigirse –a consecuencia de los sucesos de mayo de 1937 y la consiguiente represión– en la encarnación, a la española, de los Procesos de Moscú. En los primeros años de su exilio, «estaban impacientes por actuar, por aportar su experiencia, por intervenir en el movimiento obrero internacional en una situación que consideraban preñada de peligros»<sup>57</sup>. No cabe duda de que se sentían muy cómodos en los círculos liberales y antiestalinistas de EE UU que, en dos ocasiones –en la España de la Guerra Civil y en el México de los años de la Segunda Guerra Mundial–, se solidarizaron con ellos públicamente. El compromiso antiestalinista de los expoumistas de la Guerra Fría muy pronto sería sustituido por un rechazo extremista de todo radicalismo izquierdista, y su antaño valiente disidencia política quedaría «domada» por un compromiso acrítico con las estructuras de poder dominante.

Paralelamente a estas transformaciones, tuvo lugar la institucionalización del régimen franquista –con el beneplácito de Occidente y, especialmente, de EE UU–, y el consiguiente fin de las esperanzas republicanas de devolver la democracia a España.

## **2. El socialismo español en el exilio y el nacimiento de la Guerra Fría**

La izquierda independiente de la línea prosoviética constituía el principal grupo objetivo [*target group*] para los profesionales de la Guerra Fría ideológica norteamericana. Los trabajos para identificar a posibles cómplices entre los refugiados europeos comenzaron ya en los años de la Segunda Guerra Mundial y fue prestada una particular atención a los socialistas, en el contexto de las intensas luchas libradas, entre norteamericanos y soviéticos, por el control del socialismo internacional. Los líderes sindicales, claves para la construcción del entramado, colaboraron codo con codo con la CIA en identificar a la izquierda socialdemócrata como su base ideológica en la Guerra Fría, porque «el socialismo democrático era el baluarte más eficaz contra el

---

<sup>56</sup> En 1955, estos conglomerados sindicales se fusionaron para hacer su tarea aún más productiva.

<sup>57</sup> Wilebaldo SOLANO. *El POUM en la historia: Andreu Nin y la revolución española*, Madrid, Libros de la Catarata, 2000, p. 107.

totalitarismo», según se expresó Artur Schlesinger<sup>58</sup>, y porque sólo un lenguaje de izquierdas podía resultar eficaz y «calar» entre los grupos izquierdistas en los que se pretendía influir.

Desde la perspectiva de la causa española, la consolidación de la Guerra Fría propagandística transcurrió paralelamente a los esfuerzos dedicados a conseguir el apoyo del Occidente atlántico al derrocamiento de Franco y a la restitución del orden democrático en España. A partir de las postrimerías de la Guerra Civil, los prohombres del exilio republicano dedicaron a tales objetivos numerosas actuaciones, no obstante, frecuentemente boicoteadas por la emergente situación de la Guerra Fría, que no facilitaba, en absoluto, su tarea. Igualmente, la búsqueda de una salida para el problema español estuvo muy dificultada por las insuperables divisiones existentes en el seno del exilio, cuanto más que las rupturas y rivalidades se trazaban no únicamente entre diferentes grupos políticos, sino también en el seno de los propios partidos, a cuyo propósito el devenir del PSOE en el exilio constituye el ejemplo más ilustrativo.

## 2. 1. El inestable y condicionado apoyo de la AFL al Gobierno republicano

Los apoyos que los líderes del exilio republicano podían encontrar en el emergente Occidente atlántico eran muy escasos. Para las aspiraciones antifranquistas, la clave estaba, sobre todo, en la actuación norteamericana. Con el final de la Segunda Guerra Mundial, todavía bajo el liderazgo de Roosevelt, parecía que podían abrigarse esperanzas en ella. De hecho, en la Conferencia de las Naciones Unidas de San Francisco, se logró condenar, el 19 de junio de 1945, al régimen franquista y se proclamó la imposibilidad de que fuera admitido en la organización. Poco después, la declaración de Potsdam, firmada el 2 de agosto de 1945, reiteraba la de San Francisco y señalaba que el Gobierno franquista había sido fundado con el apoyo de las potencias del Eje y que, por tanto, no reunía cualidades suficientes para ingresar en las Naciones Unidas. Posteriormente, el 12 de diciembre de 1946, la Asamblea General de esta organización condenaba, de nuevo, al régimen franquista y recomendaba retirar los embajadores de los países miembros. A la vez, y a pesar de estos gestos, las potencias aliadas dejaron también claro que no estaban dispuestas a intervenir militarmente en España. Así quedó patente, en la asamblea de la ONU de marzo de 1946, cuando EE UU, Inglaterra y Francia firmaron una «nota tripartita» en la que propugnaban, con sumo optimismo, que unos «dirigentes españoles patriotas y liberales» retirasen pacíficamente a Franco y a la Falange, y que se estableciera un Gobierno provisional que llevase al pueblo a pronunciarse en un plebiscito<sup>59</sup>.

Simultáneamente, durante los primeros años de la posguerra, contundentes pruebas abonaban la existencia de un sincero compromiso de los líderes sindicales norteamericanos con la causa de la España democrática. Además, las organizaciones obreras norteamericanas pregonaban, de manera oficial, la defensa de las libertades democráticas, así como la necesidad de la lucha antitotalitaria a escala planetaria. Aunque sus relaciones con los sucesivos Departamentos de Estado no se limitaban solamente al apoyo financiero —complementado o sustituido por los fondos de la CIA más adelante—, ya que, en la mayoría de los casos, también

---

<sup>58</sup> Arthur Schlesinger, citado en SAUNDERS, op. cit., p. 98.

<sup>59</sup> José María DEL VALLE. *Las Instituciones de la República española en exilio*, París, Ruedo Ibérico, 1976, p. 156.

apoyaban la política internacional de su Gobierno<sup>60</sup>, es cierto que, en el caso de España, los sindicatos hicieron una excepción.

Tanto fue así que, después de la Segunda Guerra Mundial, la AFL apoyó firmemente al Gobierno republicano en el exilio como órgano capaz de recuperar la democracia en el país, aunque se hacía evidente la debilidad internacional de los Ejecutivos exiliados<sup>61</sup>. Así, el primer Gobierno de José Giral obtuvo el pleno apoyo de la AFL mediante un comunicado, del 30 de enero de 1946, en el que su Consejo Ejecutivo expresaba su solidaridad con el pueblo español y condenaba el terror falangista. Clamaba asimismo por acciones concretas de su Gobierno contra España, de acuerdo con la línea expresada por Truman en la Conferencia de Postdam:

The American Federation of Labor, therefore, calls upon our government to accord full diplomatic recognition and moral support to the Spanish Republican Government in Exile. We further propose that our Government's representative at the conference on Spain, initiated by France, should champion the recognition of the Spanish Republican Government in Exile—as now constituted— by all the United Nations<sup>62</sup>.

La AFL emprendió también acciones para paliar la dramática situación social vivida en España y emitió llamamientos de protesta y solicitudes de auxilio ante las élites políticas de EE UU, incluyendo al subsecretario de Estado, Dean Acheson. «Trazamos un detallado plan para enfocar la atención del pueblo americano y del mundo hacia los crímenes contra la humanidad realizados por Franco»<sup>63</sup>, comunicaba Lovestone al ministro del Gobierno republicano José Leiva. Al mismo tiempo, la ayuda a los refugiados y los represaliados en el interior se realizó a través del envío de paquetes alimenticios de la organización CARE [Committee for American Relief Everywhere], afiliada a la AFL<sup>64</sup>. Sobre las políticas de la AFL y las actuaciones de sus líderes en relación con la Casa Blanca, Lovestone intercambiaba cartas con los dirigentes de la UGT [Unión General de Trabajadores] y del PSOE en el exilio, así como con miembros del Gobierno republicano. Era comprensible que, ante semejante despliegue de ayuda y muestras de solidaridad, los prohombres del exilio español confiaran en que contaban con un compromiso real de los principales líderes del gran sindicato norteamericano. Por más anticomunistas que fueran estos últimos, al parecer no dejaban de repudiar también al franquismo español en su etapa más represora.

Sin embargo, el apoyo de la AFL al Gobierno republicano en el exilio resultaría muy endeble. Esto se evidenció cuando, en el contexto de la decepcionante «nota tripartita» y la

---

<sup>60</sup> RADOSH, op. cit., p. 23; Patrick RENSHAW. *American labour and consensus capitalism, 1935-1990*, Houndmills [etc.], MacMillan, 1991, pp. 105-106.

<sup>61</sup> Philip TAFT. *Defending Freedom: American Labor and Foreign Affairs*, New York, Nash Publishing Company, 1973, p. 175. La vulnerabilidad de los Gobiernos republicanos quedaba patente en los escasos países que reconocían su institucionalidad. Ni siquiera la propia URSS reconoció oficialmente a ningún Gobierno español en el exilio y los dos únicos países que mantuvieron su reconocimiento, hasta 1977, fueron México y Yugoslavia.

<sup>62</sup> Documento conservado en APJL; caja 254, f. 3.

<sup>63</sup> Carta de Jay Lovestone a José Leiva, de 10 de mayo de 1946, en español. APJL; caja 254, f. 3.

<sup>64</sup> La caja 254, f. II, de la colección particular de Lovestone, contiene correspondencia entre la UGT, la AFL y los receptores de las ayudas. Son cartas manuscritas, algunas muy conmovedoras.

victoria aliada sobre el nazismo, con el intento de dar la máxima representatividad a los diversos grupos que constituían el exilio antifascista, se decidió modificar el primer Gobierno Giral. Cuando, el 31 de marzo de 1946, en el Gabinete entraron dos ministros sin cartera, el pintor galleguista Castelao y el líder del PCE [Partido Comunista Español] Santiago Carrillo, el apoyo del sindicato norteamericano desapareció por completo. Como muestra del drástico enfriamiento de las relaciones entre la AFL y el Gobierno republicano, Lovestone decía a José Leiva: «estamos más convencidos que nunca de que al admitir a los comunistas en el Gobierno ustedes han propiciado un irreparable desastre»<sup>65</sup>.

Ese cambio sustancial se reflejó igualmente de una forma clara en una carta de Lovestone dirigida a Irving Brown. Con el primer Gobierno Giral –le decía Lovestone a su principal colaborador–, la AFL era la única organización sindical del mundo en exigir no sólo la ruptura de las relaciones diplomáticas con Franco, sino un total reconocimiento del Gobierno republicano, basado en los acuerdos de Las Cortes de México de noviembre de 1946. Añadía: «But now that the Communists have gone into the Cabinet you can not expect the A.F. of L. to support such a government or to bring any pressure to bear on our State Department for such support. We will, however, continue to work with the trade union forces of Spain».<sup>66</sup> Por ende, los exiliados perdían, de esta manera, uno de los escasos apoyos en Washington para sus políticas.

En consecuencia, a pesar del poco tiempo que había transcurrido desde la victoria aliada, los líderes del exilio español ya se encontraban privados de un mínimo margen de maniobra política, prácticamente obligados a adoptar una línea radicalmente anticomunista en el contexto de la creciente bipolarización que caracterizaba el ascenso de la Guerra Fría. Los escasos grupos de Washington que habían dado pruebas de ser aliados de la causa antifranquista no estaban dispuestos a contribuir a ella, si ello implicaba la más mínima concesión a los comunistas. Así, aunque tanto Roosevelt como Eisenhower sí habían pactado y colaborado con Stalin, y la postura de muchos líderes occidentales estaba aún teñida de admiración y gratitud al líder soviético por contribuir a la victoria final sobre el nazismo, el criterio del anticomunismo extremista comenzaba a imponerse. Algunos importantes líderes del exilio español lo seguirían con la esperanza de contribuir, por este camino, al final del franquismo.

## 2.2. Las políticas de Prieto y la influencia de la AFL

La ampliación del Gobierno Giral con elementos comunistas fue desaprobada por la UGT en el exilio, al igual que por la fracción «prietista» del PSOE [cercana a uno de los máximos líderes del partido, Indalecio Prieto]. Interpretando que las políticas de los Gobiernos republicanos habían llegado a una vía muerta –el siguiente Gabinete, presidido por Rodolfo Llopi, también incluía a un comunista (Vicente Uribe)– y en observancia de la nota tripartita, así como de los mensajes drásticamente anticomunistas que llegaban desde los círculos estadounidenses, Indalecio Prieto decidió asumir, de forma unilateral, las políticas del exilio institucional.

---

<sup>65</sup> Carta de Jay Lovestone a José Leiva, de 10 de mayo de 1946, en español. APJL; caja 254, f. 3.

<sup>66</sup> Carta de Jay Lovestone a Irving Brown, de 28 de marzo de 1946. APJL; caja 234, f. 9.

En efecto, durante los siguientes años, llevaría a cabo sus acciones arrebatando las legítimas competencias a otros líderes socialistas, así como a los sucesivos Gobiernos republicanos, cuyas políticas torpedeaba, lo que acababa por precipitar sus dimisiones. El rasgo que mejor define las políticas de Prieto fue un radical anticomunismo, mucho más extremado que el que, en aquellos momentos, se percibía entre los líderes socialistas moderados, como Rodolfo Llopis, o liberales republicanos, como José Giral o Fernando Valera. En marzo de 1948, Prieto fue elegido presidente del PSOE. Al equiparar, en su discurso inaugural, como enemigos iguales a los «dos totalitarismos, el totalitarismo falangista y el totalitarismo comunista», instauraba oficialmente la Guerra Fría en el seno del exilio. En adelante, el partido haría todo lo que fuera «compatible con su dignidad» para encontrar una solución para España: desde contactos con el Foreign Office y el Departamento de Estado, hasta negociaciones con los monárquicos<sup>67</sup>. Asimismo, en 1948, Lovestone organizó un encuentro con Araquistáin, Prieto y el nuncio papal Cicognani, en Washington, para sondear la posición del Vaticano<sup>68</sup>. Sin embargo, los esfuerzos de Prieto para asegurar el respaldo internacional a una salida antifranquista fracasarían por completo ante la inestabilidad de sus alianzas y, sobre todo, por el inicio de la Guerra Fría, que condenaba definitivamente la causa democrática española.

Ante la creciente tensión entre Occidente y la URSS, Franco muy pronto comprendió que el anticomunismo era la única base de su posible supervivencia y supo jugar astutamente esa carta con las democracias occidentales. Ya en febrero de 1948, Francia abrió su frontera con España, lo que marcó un decisivo cambio en la actitud de los aliados hacia el régimen de Franco<sup>69</sup>. Al otro lado del Atlántico, el Gobierno del presidente Truman reanudó las relaciones diplomáticas con la España franquista en marzo de 1950 y auspició su ingreso en la Organización Mundial de la Salud. En cuanto a la ONU, ésta anuló, en noviembre de 1950, aunque sólo fuera por un voto, sus anteriores decisiones respecto a España. A la postre, el país fue admitido en la UNESCO [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] en 1952 y firmó los pactos militares con EE UU en 1953. Por consiguiente, Hartmut Heine culpa de la instauración definitiva del franquismo principalmente a las potencias anglosajonas, que no estuvieron nunca realmente interesadas en derrocar a Franco<sup>70</sup>. Quedaba así sin saldar por Occidente una deuda hacia el pueblo español por su combate contra el fascismo y el nazismo durante la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial.

Por su parte, la AFL publicó manifiestos que condenaban los acuerdos de Washington con Madrid y protestó públicamente contra la concesión de ayuda económica al régimen de Franco, si ésta no iba acompañada de cesiones prodemocráticas<sup>71</sup>. Como respuesta a los pactos de su Gobierno con la España franquista, los dirigentes de la central comunicaban el «no

---

<sup>67</sup> Geneviève DREYFUS-ARMAND. *L'exil des republicains espagnols en France. De la Guerre civile à la mort de Franco*, Paris, Albin Michel, 1999 (trad. esp., *El exilio de los republicanos españoles en Francia: de la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000), pp. 257-258.

<sup>68</sup> TAFT, op. cit., pp. 174-179.

<sup>69</sup> Jordi GUIXÉ I COROMINAS. *L'Europa de Franco: l'esquerra antifranquista i la «caça de bruixes» a l'inici de la guerra freda: França 1943-1951*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002, p. 47.

<sup>70</sup> Hartmut HEINE. *La oposición política al franquismo de 1939 a 1952*, Barcelona, Crítica, 1983, pp. 477-478.

<sup>71</sup> TAFT, op. cit., pp. 177-178.

reconocimiento de la España de Franco» –resolución adoptada por el Consejo Ejecutivo del sindicato en las sesiones celebradas en febrero de 1950–, y solicitaban que la Casa Blanca se adhiriera a la política de no reconocimiento. Se señalaba que la aceptación de Franco por los EE UU hacía el juego a «la más dinámica y peligrosa expresión de la agresión totalitaria de hoy día: Rusia y su poderosa quinta columna que opera en escala universal tras la bandera del Cominform y de la sedicente Federación Mundial de Sindicatos». Y se advertía: «Ninguna democracia puede triunfar sobre el totalitarismo suministrando ayuda o apoyándose en regímenes totalitarios como aliados», a la vez que se ponía de relieve la grave repercusión que la alianza con el franquismo tendría de cara a la situación en América Latina:

Franco es una fuerza totalitaria peligrosa no solamente en Europa y América, sino también en Hispanoamérica, donde tiene íntimas conexiones y donde sirve como modelo para las dictaduras locales, que son los enemigos de nuestra forma de vida. Cualquier política que debilita la democracia en el Nuevo Mundo, disminuye gravemente la capacidad de nuestro país para dirigir la lucha para la preservación de la libertad humana en el mundo entero<sup>72</sup>.

No obstante, la línea ideológica de condena al franquismo que promovían en aquellos años los sindicatos y los círculos liberales norteamericanos, acabó derrotada frente a la *realpolitik* estadounidense de la Guerra Fría. El argumento estratégico de que los pactos Washington-Madrid dañaban seriamente las credenciales democráticas estadounidenses, hecho que a largo plazo favorecería la penetración internacional del comunismo, no llegaba a las altas esferas de Washington en las coordenadas de la Guerra Fría, aún muy caliente de entonces. En su carta de dimisión como presidente del PSOE, dirigida a la Comisión Ejecutiva, Prieto reconocía el 3 de noviembre de 1950: «Mi fracaso es completo. Soy responsable de inducir a nuestro partido a fiar en poderosos Gobiernos de origen democrático que no merecían confianza según acababan de demostrarlo. Por mi culpa, mi partido ha sido víctima de una ilusión que me ha deslumbrado»<sup>73</sup>.

La consecuencia más importante de las políticas «prietistas», desarrolladas según una línea radicalmente anticomunista, fue el ahondamiento de las divisiones internas en el ámbito del exilio republicano y en el propio PSOE. Otro importante resultado fue el aniquilamiento efectivo de la capacidad política de los Gobiernos republicanos en el exilio. A partir del primer Gabinete de Álvaro de Albornoz –inaugurado en 1947– tan sólo se constituirían con militantes republicanos, ante la decisión de no participar en ellos tomada por socialistas y representantes de la UGT, así como nacionalistas vascos y catalanes.

Las insuperables divisiones en el seno del exilio, concernientes a tan importantes cuestiones como la legitimidad de los poderes republicanos o la colaboración con los comunistas, no inspiraban la confianza ni de los políticos occidentales, ni de la oposición antifranquista del interior, que «se desenvolvía dentro de un país dividido, aislado del exterior, que vivía las

---

<sup>72</sup> En el suplemento a *Adelante* (México) adjunto al número 163 (marzo de 1950), se publica la citada carta, dirigida por la AFL al Gobierno de Washington y titulada «Comunicación de la Federación Americana del Trabajo a Mr. Acheson».

<sup>73</sup> Carta de Indalecio Prieto a la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista, de 3 de noviembre de 1950, en Francisco CAUDET. *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*, Madrid, Fundación Universitaria Española (Archivo II República en el exilio, 5), 1997, p. 185.

secuelas de una guerra y una posguerra muy dura, donde la mayoría de la gente deseaba, sobre todo, vivir en paz»<sup>74</sup>. El fiasco de las políticas institucionales del exilio español republicano fue completo.

### 2. 3. La ideología socialdemócrata de la Guerra Fría

Las divisiones políticas y la falta de una acción común del exilio, así como la habilidad diplomática de Franco y los intereses norteamericanos en la Guerra Fría sentenciaron el destino de España. A la vez, la debilidad económica y operativa del Gobierno republicano y de los partidos españoles en el exilio impedía una acción antifranquista eficaz desde el exterior. En estas coordenadas, ante la imposibilidad práctica de realizar políticas efectivas desde el exilio institucional, muchos exiliados decidieron incorporarse a organismos de naturaleza más dinámica, que contaban con mejor dotación económica y funcionaban en el marco del «internacionalismo» de la Guerra Fría.

En contra de lo que pregonaba la propaganda franquista, los republicanos exiliados no constituían, en absoluto, un grupo homogéneo y muchos de ellos profesaban un anticomunismo firme e incondicional. Había buenas razones para ello: la represión en el seno del bando republicano durante la Guerra Civil, la represión de tipo político y casos de persecución de socialistas y anarquistas por las guerrillas comunistas españolas en el sur de Francia<sup>75</sup>, además de las dramáticas noticias que llegaban desde Europa Oriental. Algunos de los grupos de este heterogéneo exilio entendieron que, ante el incierto destino de Europa y del mundo, tenían que tomar partido. De esta forma, el anticomunismo como rasgo definitorio de la política norteamericana en la Guerra Fría, se asentó, de forma natural, en el anticomunismo propio de los exiliados, tanto españoles como, en general, europeos.

Cabe puntualizar, empero, que es razonable sospechar que los estrategas norteamericanos estaban interesados en ahondar y explotar políticamente las divisiones existentes en el seno del socialismo en el exilio. El desacuerdo más fuerte concernía al criterio político que había de ser mantenido hacia los comunistas y la valoración de la actuación de Juan Negrín y Julio Álvarez del Vayo durante la Guerra Civil. Los organismos supranacionales, auspiciados por EE UU, tomaron parte activa en esos desacuerdos y rupturas. Así, en 1948, la Internacional Socialista – organización mundial de socialistas, socialdemócratas y partidos laboristas –, sentenciaba el conflicto de la legitimidad a favor del PSOE dirigido por Llopi, en perjuicio de Negrín<sup>76</sup>.

---

<sup>74</sup> Miguel Ángel YUSTE DE PAZ. «Ilusión y desesperanza en los primeros años de la Guerra Fría», en Ángeles EGIDO LEÓN; Matilde EIROA (ed.), *Los grandes olvidados: los republicanos de izquierda en el exilio*, Madrid, Centro de Investigación y Estudios Republicanos, 2002, p. 297.

<sup>75</sup> Como, por ejemplo, los abusos de poder registrados al retirar los permisos de residencia o no emitir documentación a los españoles no avalados por los comunistas en la región de Ariège, según Alberto FERNÁNDEZ. «Las formaciones políticas en el exilio», en José Luis ABELLÁN (ed.), *El exilio español de 1939*, t. 2 (*Guerra y Política*), Madrid, Taurus, 1976, p. 140. Compare también: DREYFUS ARMAND, op. cit., p. 258.

<sup>76</sup> José MARTÍNEZ COBO. «El PSOE en Toulouse», en Alicia ALTED; Lucienne DOMERGUE (ed.), *El exilio republicano español en Tolouse 1939-1999*, Madrid, UNED, 2003, p. 98. Recordemos que, de todas formas, la expulsión de Negrín y treinta y cinco militantes del PSOE se había producido ya entre marzo y abril de 1946, según Ángel VIÑAS. «Estudio preliminar», en Pablo DE AZCÁRATE, *En defensa de la República: con Negrín en el exilio*, Barcelona, Crítica, 2010 p. 15.

En los años de la Guerra Fría, los socialistas que más estrechamente colaborarían con el Congreso por la Libertad de la Cultura fueron los militantes antaño agrupados bajo el mando del histórico líder del partido, Largo Caballero: el propio presidente del PSOE en el exilio, Rodolfo Llopis; el estrecho colaborador político de Julián Gorkin y futuro director de *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, Luis Araquistáin, y el futuro jefe del Comité Chileno del CLC, Carlos de Baraibar<sup>77</sup>. El establecimiento de la ayuda hacia los «caballeristas» por parte de Lovestone tuvo lugar en los primeros meses del exilio y fue, probablemente, efecto de la intervención de Luis Araquistáin, quien, como embajador de la República en Francia, había testificado en favor de los juzgados durante el proceso al POUM<sup>78</sup>. En 1939, Araquistáin era ya un «feroz anticomunista, atlantista acérrimo y ferviente partidario de la reconciliación nacional y del pacto con los monárquicos». No en vano, el 1 de enero de ese año, dirigió una carta abierta a Norman Thomas, que tituló «La verdad sobre el comunismo en España», en la que aludía al proceso del POUM<sup>79</sup>. El siguiente 4 de abril enviaba, asimismo, una carta abierta a Diego Martínez Barrio, en la que le comunicaba la dimisión de su grupo en las Cortes, en protesta por el giro hacia las posiciones «negrinistas», y calificaba al propio Negrín y a Álvarez del Vayo de agentes comunistas durante la Guerra Civil<sup>80</sup>. En cuanto a Carlos de Baraibar, en 1939, en una conferencia que organizó Norman Thomas en su casa en Nueva York, pudo exponer «crudamente las terribles realidades de la Guerra Civil española y la perversa acción comunista allí sobre la que tan inicualemente habían informado antes socialistas ‘compañeros de camino’ [sic] –si no traidores–, como Álvarez del Vayo y el Dr. Negrín»<sup>81</sup>.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Araquistáin –el socialista más interesante desde nuestra perspectiva– mantuvo contactos con organismos de propaganda e inteligencia de los aliados y publicó en sus medios de prensa. Juan Francisco Fuentes señala su colaboración duradera y exitosa con la *North American Newspaper Alliance*, de la que nacieron numerosos artículos sobre comunistas en la guerra de España. A principios de los años cuarenta, Araquistáin estableció una intensa cooperación de carácter fijo con el Ministerio de Información británico, de cara a la América Latina, que garantizaba la distribución de una parte de sus artículos –firmados con el seudónimo de *Pío Cid*– mediante las embajadas inglesas, además de la divulgación, por la

---

<sup>77</sup> Merece la pena señalar que Jay Lovestone y David Dubinsky habían intentado ganarse también la colaboración del propio Largo Caballero. Para ello, según el testimonio de Gorkin, recaudaron la suma de 40.000 dólares e intentaron organizar la entrega personal de la cuota a través del poumista. Pero el entonces empobrecido y abandonado líder socialista renunció y se mantuvo en esa actitud hasta su muerte, a pesar de las miserables condiciones económicas y los graves problemas de salud que sufría. Lo menciona Gorkin en su carta a Blasco Ibáñez, de 20 de octubre de 1982. AJGG; 558-16.

<sup>78</sup> Lo que éstos le agradecían, en una carta firmada el 5 de noviembre de 1938, desde la prisión barcelonesa: «Compareciendo como testigo, diciendo la verdad, en unos momentos en que tantas bocas cierra la cobardía o la conveniencia, ha contribuido usted a reivindicar nuestra personalidad». Carta que firman, el 5 de noviembre de 1938, Gorkin y Gironella, «por los condenados del POUM», conservada en ALA; 99-1.

<sup>79</sup> Juan Francisco FUENTES. *Luis Araquistáin y el socialismo español en el exilio, 1939-1959*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, p. 20 y p. 31

<sup>80</sup> Este escrito fue ampliamente difundido y reproducido en la España franquista con el título «Araquistáin denuncia», así como traducido al inglés y publicado por *Socialist Review* (mayo-junio de 1939) bajo el titular «Last Days in Spain». *Ibíd.*, p. 39 y n.

<sup>81</sup> Carta de Carlos de Baraibar a Sol Levitas, de 30 de mayo de 1956. Archivo General del Congreso por la Libertad de la Cultura y de la Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura [IACF]. Serie II; caja 53, f. 5. Regenstein Library. University of Chicago (EEUU).

agencia Reuter, de los escritos firmados con su propio nombre en todo el continente. Tras su regreso a Londres después de la muerte de su mujer, Araquistáin dio también charlas en el Latin American Service de la BBC [British Broadcasting Corporation], el mismo organismo donde estaba trabajando Salvador de Madariaga. Entre finales de 1945 y comienzos de 1946, se hacía pública la amarga polémica de Araquistáin con Largo Caballero referente a la colaboración socialista con los comunistas<sup>82</sup>. A lo largo de la década de los cuarenta, Araquistáin fue consultado, en numerosas ocasiones, por el Foreign Office y la inteligencia estadounidense (en la figura del director de la OSS en Londres) sobre los detalles de la estructura organizativa del exilio español en Europa<sup>83</sup>. Solicitó asimismo la financiación, por parte de la AFL, del Servicio de Prensa *Prensa Latina* a cambio de garantizar que la publicación desarrollaría un trabajo ideológico acorde con los objetivos del sindicato norteamericano en América Latina<sup>84</sup>.

En vista de la creciente fuerza del antifranquismo comunista, que rivalizaba de forma eficaz con la lucha antifranquista conducida desde las posiciones socialistas, y tras conseguir la deslegitimación internacional del presidente Negrín, algunos de los principales líderes del PSOE en el exilio pudieron beneficiarse de lo que les unía a organizaciones norteamericanas, las cuales, en su estrategia anticomunista, habían apostado por apoyar a la «izquierda no comunista». Cabe recordar que, durante las décadas de la posguerra, fondos de la CIA fueron destinados a los sindicatos y los partidos democráticos europeos y de otros continentes, con el fin de prevenir las victorias electorales comunistas. Dicho fenómeno contribuyó decisivamente (también de modo financiero) a establecer, en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el ideario socialdemócrata y los partidos que lo pregonaban<sup>85</sup>. Más allá de establecer una cabeza de puente desde la que competir eficazmente con los soviéticos por el control del campo socialista, los expertos en la ofensiva estadounidense obtenían así también la posibilidad de moldear e influenciar las sociedades y realidades políticas que constituían objetivos estratégicos de su país<sup>86</sup>.

Con el afianzamiento de la Guerra Fría, mientras los expoumistas adquirirían la posibilidad de plasmar sus ideas y llevar a cabo sus acciones políticas, gracias a todo tipo de apoyos de sus amigos norteamericanos, el anticomunismo de los «caballeristas» del PSOE establecía, a la vez que aprovechaba, los vínculos políticos (y financieros) con el anticomunismo de los líderes sindicales norteamericanos. Éstos serían los principales núcleos políticos del exilio republicano que llevarían a cabo su lucha antifranquista y anticomunista desde organismos supranacionales, sindicatos, tribunas universitarias, ateneos culturales, reuniones de grupos políticos y, finalmente,

---

<sup>82</sup> FUENTES, op. cit. pp. 92-105.

<sup>83</sup> *Ibidem*, pp. 49; 52; 68; 80.

<sup>84</sup> «Memorando para el Sr. Irving Brown», citado en GLONDYS, «Algunas polémicas...», op. cit., p. 157.

<sup>85</sup> Sobre este «discreto apoyo» en Europa, habla el jefe de la sección polaca de la Radio Free Europe, Jan NOWAK JEZIORANSKI, op. cit., p. 89. En América Latina, el estipendio y la compra de los políticos es abordado por Joan E. Garcés, en el apartado «Cooptación y Estipendio de Líderes», de su libro *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 2000, pp. 132-140. El fin era «tratar de influenciar a elementos moderados de izquierda pero anticomunistas en movimientos políticos, sindicales y otros grupos reformistas, para identificar sus aspiraciones de reformas en cooperación con EE UU y, según sea oportuno, utilizar su potencial como medio para limitar la influencia comunista», según una directiva, del 15 de noviembre de 1960, del Consejo Nacional de Seguridad, p. 132.

<sup>86</sup> RANELAGH, op. cit., p. 115.

desde sus propias publicaciones. Muchas de estas actividades fueron alimentadas secretamente con dinero norteamericano. A la financiación encubierta quedaba vinculada la realización de los objetivos de la diplomacia estadounidense.